



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Pardo, J. (1984). *El universo poético de Jorge Teillier: "Poemas del país de nunca jamás"* [Tesis para optar el Grado Académico de Licenciado en Literatura]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Unidad de Pregrado.

REPOSITORIO DIGITAL DE TESIS
DE LA BIBLIOTECA DE LETRAS
DE LA UNMSM

Título:

El universo poético de Jorge Teillier: "Poemas del país de nunca jamás"

Autor:

José Manuel Pardo del Arco

Año:

1984

**Lugar de
publicación:**

Lima, Perú

**Tipo de
tesis:**

Licenciatura

**Palabras
claves:**

Jorge Teiller, universo poético, poesía chilena del siglo XX, metarrealismo, nostalgia.

**Referencia
en
APA 7ma. ed.**

Pardo, J. (1984). *El universo poético de Jorge Teillier: "Poemas del país de nunca jamás"* [Tesis para optar el Grado Académico de Licenciado en Literatura]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Unidad de Pregrado.

Resumen

La tesis se propone estudiar el universo poético de Jorge Teiller a través de su libro *Poemas del País de Nunca Jamás*. En ese sentido, se trazan tres hipótesis para una lectura interpretativa del poemario. La primera consiste en identificar la creación de un nuevo movimiento literario, "*La Poesía de los Lares*", a través de una renovada mítica poética. Luego, que en el universo poético del libro de Teiller surge un metarrealismo que reposa en una temporalidad subjetiva. Como última hipótesis se afirma la unificación del sentido multiforme de los poemas se lleva a cabo mediante el tono nostálgico. De este modo, la investigación revaloriza a una de las figuras más importantes de la poesía hispanoamericana contemporánea.

Palabras Clave: Jorge Teiller, universo poético, poesía chilena del siglo XX, metarrealismo, nostalgia.



0058

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

PROGRAMA DE LITERATURA, LINGÜÍSTICA,
COMUNICACION SOCIAL Y BIBLIOTECOLOGIA



EL UNIVERSO POETICO DE JORGE TEILLIER :
"POEMAS DEL PAIS DE NUNCA JAMAS"

TESIS PARA OPTAR EL TITULO DE LICENCIADO EN LITERATURA

JOSE MANUEL PARDO DEL ARCO

LIMA - PERU

1984



0058

U. N. M. S. M.
Dirección Universitaria de
Biblioteca y Publicaciones
Biblioteca de Letras

NO SE PRESTA
A DOMICILIO



La belleza es la vida danzando,
pero danzando al compás de la muerte.

HANS SACHS



INTRODUCCION

Escribir es dirigirse a alguien, es ejercer una influencia, es ser portador de determinados contenidos ideológicos y culturales, es reflejar una determinada visión del mundo, es proyectar un reto en cuanto a su opción frente a la realidad concreta.

Sin embargo, un fenómeno cultural y con mayor razón una obra literaria, no puede ser entendida únicamente por una referencia directa a la estructura económica en la que esta experiencia surge. Debe ser comprendida por el examen de todos los factores (históricos, psicológicos, educativos, de creencias, gustos, sentimientos, experiencias, voliciones, etc.) que concurren a su aparición, ya que el estado de una sociedad (históricamente determinada) y el desarrollo ideológico no marchan siempre en forma paralela, pues la desarmo-



nía (base económica / campo ideológico) es una de las contradicciones del campo cultural en el sistema capitalista.

En este contexto, nos acercamos al universo poético de Jorge Teillier, importantísima figura de la poesía hispanoamericana, como a una maravillosa aventura del espíritu, a través de su cuarto libro "Poemas del País de Nunca Jamás", ya que es a través de este texto donde las experiencias poéticas maduran fraguando una más alta tensión de lo maravilloso, lo cual permite entrever un orden de lucidez donde se define solidariamente el hombre.

Con todas las limitaciones de un trabajo de esta naturaleza, quisiéramos formular tres hipótesis de trabajo:

1. La creación de una nueva mítica poética y de un nuevo movimiento literario: La Poesía de los Lares. (Ver anexo 1).
2. El surgimiento de un metarrealismo o realismo secreto que aspira a subsistir dentro de una temporalidad subjetiva.
3. El tono unificador de esta poesía es la nostalgia, no como afirmación de rescatar lo per



dido, sino como voluntad de vida y de felicidad futura.



SUMARIO

INTRODUCCION.

CAPITULO I: PANORAMA CULTURAL EN AMERICA LATINA Y CHILE.

CAPITULO II: VIDA DEL POETA

CAPITULO III: EL CAMPO Y EL SUR DE CHILE.

CAPITULO IV: LA POESIA Y EL POETA: DEFINICIONES

CAPITULO V: EL UNIVERSO POETICO DE JORGE TEILLIER.

CONCLUSIONES.

ANEXOS: o LA POESIA DE LOS LARES: Nueva visión de la realidad en la poesía chilena.

o ANTOLOGIA POETICA DE "POEMAS DEL PAIS DE NUNCA JAMAS"

o CARTAS A JUAN CRISTOBAL

o POESIA INEDITA.

BIBLIOGRAFIA.



CAPITULO I

PANORAMA CULTURAL EN AMERICA LATINA Y CHILE

Después de la segunda gran conflagración mundial, el mundo se divide en dos grandes bloques sociales con diferentes sistemas económicos: Estados Unidos, patrón del capitalismo, y Rusia, líder del campo socialista.

Pero esta visión es vista con recelo, seriamente y con el rostro desencajado por el resto de la humanidad, pues es una división sustentada en bombas atómicas y en proyectiles y en gases capaces de exterminar la especie humana y cuyo punto más alto de la tragedia fue Vietnam, sin embargo heroico y triunfante.

Pero también se asiste a dos espectáculos de movimientos sociales diferentes: a las masas de las revoluciones socialistas y liberadoras de los pueblos explotados y oprimidos y a las masas de los movimientos fascistas. Y con ellas, a un tipo de



revolución inesperada: la tecnológica, con sus satélites mecánicos, viajes siderales, etc. Todo lo cual es percibido con ojos pesimistas y agónicos pues mientras la técnica empequeñece al mundo, las revoluciones sociales agrandan la idea del orbe. En ese marco mental se padece en carne viva la crisis del individualismo.

En la esfera cultural hay impotencia, desesperación, amargura, utopismos. Hay lamentos románticos de titanes, no de pigmeos nostálgicos. La incomunicación es el nuevo ingrediente en el lenguaje, así como la soledad que se desnuda dramáticamente desesperada, pero anhelosa de decir algo, aun en las orgías o en los desenfrenos.

Otro rasgo literario importante: escribir para el presente o someter todo a la revisión crítica de la historia.

De todo ello nacerá el surrealismo, el existencialismo, el neo-naturalismo y las literaturas comprometidas.

Por eso será que Octavio Paz, en su prólogo a "Poesía en Movimiento", dirá: "No hay poesía argentina, mexicana o venezolana: hay poesía hispanoamericana, o, más exactamente, una tradición y



un estilo hispanoamericano. Las historias nacionales de nuestra literatura son tan artificiales, como nuestras fronteras políticas".

Y más adelante afirma el poeta mexicano: "La tradición moderna es la tradición de la ruptura. Ilusoria o no, esta idea enciende al joven Darío y lo lleva a proclamar una estética nueva. El segundo gran movimiento del siglo se inicia también con una ruptura: Huidobro y los ultraístas niegan con violencia el pasado inmediato. La modernidad se convierte así en una decisión, en un deseo de no ser como los que nos antecedieron y un querer ser el comienzo de otro tiempo. Pero el proceso es circular: la búsqueda de un futuro termina siempre con la reconquista de un pasado. Ese pasado no es menos nuevo que el futuro: es un pasado reinventado. La modernidad nace, pues, de la desesperanza y está perpetuamente enamorada de lo inesperado. Su gloria y su castigo no son de este mundo: son las maravillas y los desengaños del futuro".

Cuatro notas son características en la literatura hispanoamericana hasta 1970, según José María Castellet, en su ensayo "La actual literatura latinoamericana vista desde España", y ellas son:



una reflexión y meditación sobre cada realidad nacional en una tentativa de encontrar su identidad; una gran libertad formal, despreocupada de la teoría, encontrando medios idóneos para la expresión; una poderosa fantasía como embellecedora de la realidad y una gran libertad lingüística -recreación de la lengua- con el propósito de evadir voluntariamente las viejas normas clásicas, violando normas gramaticales sin tácticas preestablecidas.

Sin embargo, Pedro Henríquez Ureña, en su libro "Seis ensayos en busca de nuestra expresión" manifiesta: "Pertenece^{mos} a la familia romántica que constituye todavía una comunidad, una unidad de cultura", idea a la que vuelve en varias ocasiones convencido de que la América Latina debía reconocerse en todos los costados de su tradición, ya que no se trata de lograr nuestra expresión a partir de una absoluta orfandad con respecto al pasado, sino de construirla sobre sus cimientos. Esa unidad de cultura está determinada por la comunidad de idioma, porque "cada idioma lleva consigo su repertorio de tradiciones, de creencias, de actitudes ante la vida".



Estas apreciaciones contradictorias se ven agudizadas, posteriormente, por el eurocentrismo cultural como del nacionalismo a ultranza. Contradicciones que viven en el corazón de la cultura hasta hoy. Pero cuyo deslinde se va haciendo cada vez más lúcidamente a favor de la esperanza y de la revolución.

Tendencias culturales en Chile: 1940 - 1956

A comienzos del 40 -ya Neruda y Pablo de Rokha alumbraban muy alto- dos nuevas constelaciones aparecieron en el mundo cultural: el grupo surrealista Mandrágora, que sacó una revista justamente titulada "Mandrágora", que tuvo una vida formal de seis números, entre 1938 y 1941, y un grupo de poetas que no quería escapar de la realidad ni de la tradición literaria.

Por los años 20 -recordemos- había aparecido Neruda, Rubén Azócar, Rosamel del Valle, Homero Arce, posteriormente secretario privado de Neruda, Juvencio Valle y el grupo de los poetas malditos entre los que se encontraban Alberto Rojas Jiménez, Romeo Murga, Juan Egaña, Joaquín Cifuentes y Alberto Valdivia, llamado también "el muerto".



Después en los 30 habían surgido Julio Barrenechea, Augusto Santelices, Andrés Sabella y Humberto Díaz Casanueva, el más representativo de todos.

Pero volvamos a los 40. El grupo Mandrágora buscó negros connubios entre un mundo irreal y una poesía irracional. En sus laberintos la geografía perdía sus fronteras, la historia evocaba sólo hechos de criaturas inventadas, la literatura proclamaba que el derretimiento de las formas era necesario para la libertad humana. Todo ello a veces resultaba mágico, pero a veces eran grandes fracasos.

El grupo Mandrágora era capitaneado por Braulio Arenas. Fieles seguidores fueron también Enrique Gómez-Correa, Jorge Cáceres, Gonzalo Rojas (en su primera etapa), Jorge Onfray, pero especialmente Teófilo Cid con su libro "Nostálgicas Mansiones" y Eduardo Anguita.

Dentro de la línea de Mandrágora tres poetas destacaron a pesar de sus contradicciones y distintas evoluciones: Braulio Arenas, Teófilo Cid y Gonzalo Rojas.

Braulio Arenas, nacido en 1913, no construye imá



genes objetivas, como el creacionista Huidobro, ni envuelve sus imágenes espontáneas en una redonda emoción como Neruda, sino que emborracha la lengua y la hace andar, deshilachada y balbuceante, incapaz ya de comunicarse con nada ni con nadie. Trabaja más bien al nivel subconciente y en forma metafísica. Algunos lo consideran discursivo, lírico, jubiloso, tierno, intocado por el fragor de las pasiones, cortesano en su hilaridad, conservador de sus fuerzas y juglar. Sus libros más importantes en esta época son: "El mundo y su doble" (1940), "La mujer nemotécnica" (1941), "Luz adjunta" (1950), "El pensamiento transmitido" (1952). Después Arenas cambia de ruta. Se torna claro y lúcido, es emotivo y el paisaje está en su pupila. Sus obras más significativas de esta época: "Versión definitiva" (1956) y "Pequeña meditación al atardecer en un cementerio junto al mar" (1966).

Gonzalo Rojas, nacido en 1917, con sus paseos entre Huidobro y Neruda, se juntaba a veces con los sonámbulos del grupo Mandrágora. Después, sin salir de la oscuridad, se puso a hablar de sus emociones más que de sus pesadillas. Pero todo se daba en su poesía: romanticismo, creacionismo, su



rrealismo, existencialismo. Es un poeta que retorna a la angustia del ser y canta a la tierra que sus ojos vigilan. De humor desalentado, se siente perdido en una indisoluble soledad. "La miseria del hombre" (1948) es el título clave de su libro. Perteneció por breve tiempo a Mandrágora, después prefirió navegar por aguas propias y personales. De allí tenemos su libro "Contra la muerte" (1965) y últimamente, en el exilio, "Oscuro".

Teófilo Cid, nació en 1914 y murió en 1964. Hizo de todo: poesía, ensayo, teatro y periodismo. El surrealismo alimentó gran parte de su mejor poesía, que estaba desgarrada por la alquimia del artista y el dolor del hombre. Su verso es culto y diestro. Canta con tierna emoción a su tierra natal, Temuco. Fue un gran bohemio que habitó en los suburbios más atroces del mundo. Decía: "A pesar de todo viviré con mis alas quebradas". Y vive, todavía, en la literatura chilena.

Y el otro grupo de poetas que apareció por los años 40 estuvo encabezado por Nicanor Parra, Luis Oyarzún, Oscar Castro, Jorge Millas, Venancio Lisboa, que dieron una poesía clara, no porque estuviera configurada por la razón, sino porque eran



concientes del sentimiento continuo de la realidad que los inspiraba. En general estos poetas se volvieron hacia el paisaje activo y lo convirtieron en su dulce confidente. Sin embargo eran diferentes. Parra se acercó al habla popular y al folklore, Castro dió una poesía nativista y provinciana. Mientras que Millas y Oyarzún intentaron una poesía filosófica dentro de la tradición de entonces.

De lejos, el grupo Mandrágora, se constituyó en el grupo más importante en la literatura chilena.

Después vinieron los poetas del 56 donde se encuentra Jorge Teillier. Estos poetas manifestaron disconformidad con lo que había hecho la generación anterior inmediata. Para estos poetas el verso libre de Huidobro, Rokha, Díaz Casanueva, Rosamel del Valle, los balbuceos (así lo decían) de Arenas y el guitarreo de Parra, eran subterfugios para escaparse de la única posibilidad del poeta: construir el poema con máximo rigor formal. Lo que los jóvenes querían era continuar la gran tradición de la poesía hispánica, respetar el ritmo, la rima interna y renunciar a las actividades no estéticas del espíritu.



Junto a Teillier, uno de los más lúcidos fue Miguel Arteche. A ellos se suman David Rosenman, Alberto Rubio y Enrique Lihn, aunque éste un poco mayor, y de gran rivalidad literaria con Teillier.

Otros poetas importantes son: Carlos de Rokha (hijo de Pablo) y muerto prematuramente, Efraín Barquero, Rolando Cárdenas, José Miguel Ibáñez, Armando Uribe y Oscar Hahn.

En esta atracción y repulsa del escritor frente a su quehacer cotidiano; en esta caducidad de la connotación retórica de los géneros literarios para dar paso a una obra más clara, abierta y de finida; dentro de un ánimo rupturista que rechaza las formas mitológicas de entender la realidad -como en el caso de Mandrágora-; dentro de un restablecimiento de anécdotas trascendentes, como formas de expresión, donde se borra paulatinamente las fronteras entre el yo y las cosas; y dentro de la afirmación de lo coloquial, en oposición a un lenguaje a menudo vanilocuente, aparece, se desarrolla y consolida Jorge Teillier, como la figura poética más importante de los últimos años, dando a su obra, llena de sutileza y gracia, cantos trascendentes donde el hombre se humaniza y supervive.



CAPITULO II

VIDA DEL POETA

Nació en Lautaro, un 24 de junio de 1935, día en que murió Carlos Gardel. Estudió en los Liceos (Colegios) de Lautaro y Victoria, y cumplió su aspiración de niño de estudiar Pedagogía en Historia en la Universidad de Chile, pero sólo ejerció un año el magisterio. Luego ingresó a la redacción del "Boletín de la Universidad de Chile", del cual llegó a ser su Director hasta la llegada de Pinochet.

De rostro fino y alargado, a veces melancólico, a veces aire distraído, siempre un poco en las nubes, despachándose un libro de 300 páginas en un día, bebiendo sus cervezas en sus lugares preferidos, preocupado de sus poemas cuyo tema obsesivo es su pueblo natal, le encanta visitar los supermercados, pasear por los Metros, ver jugar dominó a sus amigos. apostar -siempre con mala suer



te- a la Polla Gol y enamorar a todas las Mari-
nas y pintoras de la tierra.

Sabemos también que le gustaría ver aparecer un
OVNI como el que vió en su ciudad natal a medio-
día del mes de enero de 1958, cuando tenía 23 a-
ños, y hacer un viaje en velero a Chiloé y otro
en el ferrocarril de Temuco a Carahue, la "Ciudad
que Fue".

Es hincha de la Universidad de Chile, en Santia-
go, y del Green de Temuco en Lautaro y del Celta
de Vigo, en España, por donde anduvo hace tiempo.

Ha fundado varias revistas literarias: él recuer-
da sólo "Orfeo" que fundara con Jorge Vélez. Tra-
ductor y divulgador de poetas como Tralk y Got-
fried Benn, lo es también de poemas apenas cono-
cidos. Casado dos veces, tiene dos hijos -Caroli-
na y Sebastián- y tres nietos hasta hoy. Se cree
que ha plantado árboles en los parques de su pue-
blo. Quitado de bulla, como dicen los chilenos,
no se hace propaganda de sí mismo. Su aspecto de
perpetuo adolescente nos hace creer que es un
gran hombre de acción del futuro, como los anti-
guos cow-boys del oeste.

Conocedor como pocos de valsés y tangos antiguos,



una noche, en el café del Wony, aquí en el Perú, deslumbró a más de quince intelectuales, pues sabía más canciones nuestras que todos nosotros.

También es un experto en fútbol, cine y box. Con nuestro amigo y periodista, y experto conocedor de cine, Hugo Bravo, se "agarraban" noches enteras hablando sobre cosas vistas y memorables.

A pesar de los vinos y las cervezas, Jorge ha aprendido varios idiomas (inglés, francés, alemán, entre otros) y trabaja con tesón todas las tardes sus poemas. Amante de los graneros y los gallos, es también amante de las estaciones de los trenes, desde donde le gustaba embarcar a sus amigos a la casa paterna, cuando vivían en Lautaro.

Ha hecho también periodismo. Ha escrito cuentos y ha sido traducido a varios idiomas: desde el inglés y el francés hasta el eslovaco y el sueco, pasando por el italiano y el rumano. Sin embargo, le hubiera gustado ser traducido al piapam_{en}to y al malgache.

Su poeta preferido es Eduardo Molina Ventura, un poeta inédito -por lo que "debe sobrevivirnos en cuerpo y alma al futuro"- que conoce todo el mundo sin haber salido del centro de Santiago.



Lo recordamos, siempre, como él recuerda a sus amigos: "Sin reloj, ni palabra de honor, pero a bordo siempre de una nube".

Pero dejemos que el poeta nos diga algo, con sus propias palabras de su vida.

"No recuerdo haber intentado escribir poema alguno hasta los 12 años de edad. La poesía me parecía perteneciente a otro mundo y prefería leer en prosa. Leía de todo, desde cuento de hadas y "El Peneca" hasta Julio Verne, Knut Hamsun y Panait Istrati por quien aun vuelan los cardos en el Baragán.

Desde los 12 años escribía prosa y poemas, pero en Victoria, ciudad donde aun suelo vivir, fue allí donde nació mi primer poema verdadero, a eso de los 16 años, el primero que vi, con incomparable sorpresa, como escrito por otro.

Sobre el pupitre del liceo nacieron una buena parte de los poemas que iban a integrar mi primer libro "Para Angeles y Gorriones", aparecido en 1956. Mi mundo poético era el mismo donde ahora suelo habitar, y que tal vez un día deba destruir para que se conserve: aquél atravesado, por la locomotora 245, por las nubes que en noviembre hacen



llover en pleno verano y son las sombras de los muertos que nos visitan, según decía una vieja tía.

Mis primeros poetas en leer fueron: Paul Verlaine, cuyos versos rimaban con las campanas y los pájaros y cuya poesía aprendí a ver viva sin necesitar otra cosa que el sonido, y luego Rubén Darío, López Velarde y Luis Carlos López, provincianos cursis y universales, y los chilenos Vicente Huidobro, cuya antología hecha por Eduardo Anguita leí en la Pascua de 1949, y Omar Cáceres, Pezoa Véliz, Alberto Rojas Jiménez, Romeo Murga, que hablaba por nosotros a las muchachas con las que no podíamos hablar. Sin embargo, claro que nunca hubo distinción para mí entre poetas chilenos y extranjeros. Más aun, creo que es un signo de madurez no preguntarse ya "qué es lo chileno". Las personas adultas no se preguntan quiénes son, sino cómo van a actuar.

Vuelvo a 1953, cuando como todo provinciano debí hacer el viaje bautismal de hollín de los trenes de entonces a Santiago, atravesando la noche como en un vientre materno hasta asomarme a la lívida madrugada de boca amarga de la Estación Central. Por esos años el héroe de mi generación e



ra Pablo Neruda, que perseguido por el Traidor se dejaba crecer barba y atravesaba a caballo la Cordillera.

Hijo de comunista, descendiente de agricultores medianos o pobres y de artesanos, yo, sentimentalmente, sabía que la poesía debía ser un instrumento de lucha y liberación y mis primeros amigos poetas fueron los que en ese entonces seguían el ejemplo de Neruda y luchaban por la Paz y escribían poesía social o de "realismo socialista".

Pero yo era incapaz de escribirla, y eso me creaba un sentimiento de culpa que aun ahora suele perseguirme. Fácilmente podía ser tratado entonces de poeta decadente, pero a mí me parece que la poesía no puede estar subordinada a ideología alguna, aun cuando el poeta como hombre tiene derecho a elegir, la lucha a la torre de marfil o de madera o de cemento. Ninguna poesía ha calmado el hambre o remediado una injusticia social, pero su belleza puede ayudar a sobrevivir contra todas las miserias. Yo escribía lo que me dictaba mi verdadero yo, el que trato de alcanzar en esta lucha entre mí mismo y mi poesía. Porque no importa ser buen o mal poeta, escribir buenos o



malos versos, sino transformarme en poeta, superar la avería de lo cotidiano, luchar contra el universo que se deshace, no aceptar los valores que no sean poéticos, seguir escuchando el ruiseñor de Keats, que da alegría para siempre.

Creo que todos mis libros forman un solo libro, publicado en forma fragmentaria, a excepción de "Crónica del Forastero". Difícilmente uno tiene más de un poema que escribir en su vida. Pero hay varias tendencias en mis libros que van de "Para ángeles y gorriones" (1956) hasta "Poemas del País de Nunca Jamás" (1963); una, la descriptiva del paisaje visto como un signo que esconde otra realidad ("Molino de madera"); otra, como la historia de un personaje contada con un marco de referencia que es siempre la aldea ("Historia de hijos pródigos"); otra, como el afrontar el problema del paso del tiempo, de la muerte que subyace en nosotros revelada como el fuego revela tinta invisible por medio de la palabra ("Domingo a domingo" u "Otoño secreto").

Siguiendo con mis libros, "Los trenes de la noche" es un solo poema escrito también de un solo golpe, en un viaje de Santiago a Lautaro, mirando por la ventanilla del tren nocturno, escribiendo



unos versos en un cuaderno de croquis tras salir a respirar a la pisadera del carro, tras bajarse rápidamente en las estaciones de donde parten los ramales, a tomar un vaso de vino. El paso del tren representa el tiempo que las locomotoras van dividiendo en forma implacable en el pueblo natal que atraviesan por la mitad. Alguna vez correrá un último tren, pensaba yo, cuál será ese último tren, así como tantas veces pienso quién pronunciará por última vez mi nombre, quién leerá por última vez un poema mío.

"Crónica del Forastero" es un libro con menos revelación, un intento fallido tal vez de cambiar mi expresión habitual por el relato, a costas unas veces del relato, otras de la tensión lírica. Mi intención era revivir a través de un personaje lírico la historia o mejor dicho la intrahistoria de la Frontera, nuestro Far West, donde nace en el siglo 16 la poesía chilena con Pedro de Oña y Ercilla; esa zona tan singular nacida de la fusión de tres razas; revivir a los (y mis) antepasados, proyectar una historia mítica en un presente que debe cambiarse. Yo debía transformarme en una especie de medium para que a través de mí llegara una historia, y una voz de la tierra



que es la mía, y que se opone a la de esta civilización cuyo sentido rechazo y cuyo símbolo es la ciudad donde vivo desterrado, sólo para ganarme la vida, sin integrarme a ella, en el repudio hacia ella. Es posible que esta "Crónica" sea un primer intento hacia un poema épico para lo cual todavía no estoy preparado y que he continuado en "Treinta años después". Mi trabajo actual está orientado en otro sentido, del cual no puedo hablar todavía. Para utilizar figuras manidas, la primavera trabaja mudamente las raíces del trigo que va a aparecer. Tal vez sí apunte a una contradicción dolorosa, porque yo no soy poeta de la aventura, sino del orden, aun cuando admire a los innovadores auténticos".¹

En el número 2 de la revista "Portal", en junio de 1966, en una entrevista titulada "Jorge Teillier al revés y al derecho", él decía lo siguiente sobre su vida:

P. Si tuviera que definirse en dos frases ¿qué diría?

¹/ Jorge Teillier, Prólogo al libro "Muertes y Maravillas" pp. 10-19



- R. Un viajero en un asidero en medio de un bosque, que no halla el camino a la casa de donde viene, pero donde nunca ha estado.
- P. Es Ud. tímido?
- R. Espero que sí.
- P. A Ud. se le califica de "poeta de la aldea". Considera eso un clisé sin sentido?
- R. Calificarme así es no conocer mucho de las aldeas. Prefiriría ser el último poeta de la aldea.
- P. Le gusta hablar de sí mismo?
- R. "Yo no digo mi canción sino a quien va conmigo".
- P. Se considera un poeta comprometido?
- R. Sí, comprometido con la poesía.
- P. Si a Ud. le dieran la oportunidad de viajar en una nave interplanetaria, aceptaría la invitación?
- R. Ya hice esos viajes imaginarios en mi infancia. No creo que la realidad los supere mucho.
- P. Si estuviera en sus manos arreglar el mundo, por qué cosa empezaría?
- R. Porque a ningún niño le faltara comida. Por repoblarlo de árboles y pájaros.



P. Cuál es el sentimiento humano que más aprecia y cuál es el que más detesta?

R. Lo que más falta y lo que más sobra en nuestro ambiente literario: la generosidad y la envidia.

P. Le parece bien que un poeta comprometa su poesía con la política?

R. Por qué no? Si la poesía es buena y siempre que no haya subordinación tanto a la política como a los políticos.

P. Cuál es el libro que más ha influido en su poesía y pensamiento?

R. El Tesoro de la Juventud.

P. A sus hijos, qué le gustaría dejarles?

R. Un parrón bajo el cual me recordaran junto a las buenas amistades.

Jorge Teillier ha ganado los siguientes premios de poesía:

Canto a la Reina de la Primavera de Victoria: 1952

Premio "ALERCE" de la Sociedad de Escritores de Chile: 1958

Premio "Gabriela Mistral"; 1960

Premio Municipal de Poesía: 1961

Canto al Sesquicentenario de la Bandera Nacional: 1967



Premio "CRAV" de Poesía: 1968

Premio de los Juegos Florales de la revista de Mujeres "Paula" : 1976

Y ha publicado los siguientes libros de poesía:

Para ángeles y gorriones (1956)

El cielo cae con las hojas (1958)

El árbol de la memoria (1961)

Poemas del País de Nunca Jamás (1963)

Los trenes de la noche y otros poemas (1964)

Poemas secretos (1965)

Crónica del Forastero (1968)

Muertes y maravillas (1971)

Los trenes que no has de beber (1977)

Para un pueblo fantasma (1978)



CAPITULO III

EL CAMPO Y EL SUR DE CHILE

El paisaje chileno -especialmente el del sur-, sus costumbres, la variedad de animales, sus gentes, sus vientos y noches, el corazón hermoso de su tierra, tiene una rara y decisiva influencia en la poesía de Jorge Teillier. Si Goethe escribió una teoría de los colores y Rimbaud nos dejó la emoción trágica de ellos, Teillier nos hace sentir el jadeo del campo con desnuda y sencilla espontaneidad cuando recrea el paisaje de su tierra a través de sus poemas. Con un lenguaje espontáneo y transparente, el poeta nos envuelve en la sensibilidad humana del campo del sur.

Veamos algunas características más genuinas del paisaje chileno, en particular el del sur, donde nace y donde se expresa el poeta.



El campo chileno

Desiertos, cordilleras, valles ofrecen en la naturaleza de Chile los más variados accidentes. En el norte, el campesino vive estrechado por el desierto que arteralmente va devorando el oasis donde crecen las higueras y las cepas que dan racimo de miel en rincones edénicos. Pisco de Elqui y del Huasco. Frutas secas de persistente aroma y vinos licorosos, cuya calidad expresan con elocuencia lo que son esas tierras de sol.

La tierra del huaso es el gran valle central, donde éste galopa en un ágil caballo junto a las alamedas, cruzando los campos a lo largo de las sementeras que allá en Malleco y Cautín extiende su manto de oso en los días del verano.

El huaso y su caballo son la nota más típica y expresiva del paisaje de Chile. La carreta da una sensación elocuente de las características de la tierra. Enorme y de altas ruedas, tirada por tres o cuatro yuntas, va despaciosamente por los caminos de Chile. La hemos visto junto al ancho portalón de las casas de una hacienda, llenas de fardos de pasto, de sacos de cereales, repleta de rubios melones o de atigradas sandías. Es como



un símbolo de la tierra fecunda cruzada por canales de regadío y cultivada con amoroso desvelo. El carretero camina junto a los bueyes grandes y gordos de la hacienda. Chirrían las enormes ruedas en las bajadas donde los bueyes, con la cerviz recogida, el ijar palpitante y los músculos tensos, entierran las pezuñas sobre la polvorienta huella del camino.

Silban en sus pitos de cristal los zorzales columpiándose en las ramas más altas de unos álamos jóvenes que el otoño ha convertido en esbeltos y rubios adolescentes, que no se cansan de entregar al vientecillo inquieto el musical mensaje de sus hojas. Y más allá hay un puente de viejas maderas que se estremecen reciamente, cuando la ancha carreta rueda sobre él. Y en un recodo se destaca un sauce que no se cansa de mirarse en el agua del estero; remanso de frescura donde una yegua alazana, teniendo a su potrillo junto al flanco, dormita, quién sabe si soñando otra vez con el relincho apasionado del potro tordillo de negra crencha y de ojos dominadores.

En los ranchos cantan los gallos y sobre los techos ríen los dientes amarillos del maíz y los capís del ají que abrasa la calidez de los últi-



NO SE PRESTA
A DOMICILIO

U. N. M. S. M.
Dirección Universitaria de
Bibliotecas y Publicaciones
Biblioteca de Letras

mos soles del otoño.

Los caballos, soberbios, pasean por el ancho recinto su poderosa fatiga. Desde un boldo, cuyo tronco está en la ladera, una lloica con el pecho de fuego al sol lanza una graciosa tonada. La tarde parece, entonces, saturarse de poesía y dulzura.

La chicha rubia desborda los vasos que van de mano en mano; y las morenas empanadas, recién salidas del horno, esparcen su apetitosa fragancia.

El sur

Tierra de lluvias y de vientos; las lomas, abiertas de pasto verde amarillento, tienen una coqueta suavidad.

Charcas de agua amarillenta, potreros de trigo, bueyes pensativos que pastan a las márgenes de los ríos, junto a la vía férrea; mientras los mapuches, con su rostro impassible miran el paso del tren a través de las lomas, entre un laberitno de sementeras; y al llegar a las estaciones, misterioso reino donde domina el viento, ellas nos embisten con su densa capa de sombras lanzándonos una andanada que huele a carbón quemado en el fogón y a eucaliptos y aguas dormidas en el reman-



so de los cielos.

Los pueblos son como los viejos dormidos aferrados al tiempo. Allí, entre huertos y jardines, se escucha el parloteo de los tordos y las notas cristalinas de los zorzales, como quien aprende a soñar y a conocer los primeros dolores del vivir.²



²/ Tomado del libro "Paisajes y gentes de Chile" de Luis Durand.



CAPITULO IV

LA POESIA Y EL POETA: DEFINICIONES

En una especie de presentación sobre su quehacer poético, titulado "Sobre el mundo donde verdaderamente habito", en su libro "Muertes y Maravillas", que recoge gran parte de su poesía hasta 1971, es decir, dos años antes de la muerte de Allende, Teillier vierte su concepción personal sobre la poesía y el poeta. Dice:

"La poesía, para empezar, es lo distinto al lenguaje convencional, por una parte, y por otra, lo "bello", lo idealizado como las cuatro estaciones donde se aprende idioma.

La poesía es la universalidad, que fundamentalmente se obtiene por la imagen. 'La muerte que está ante mi mano como el chubasco que se aleja' del arpista del Antiguo Egipto, es también, 'la muerte es grande y somos los suyos', de Rilke y la misma nieve recuerda a las damas de antaño de



Villón y es como la soledad en Rilke, y el tiempo es un río en Heráclito y Jorge Manrique.

La poesía es una enferma grave, a la que se le tolera algunos caprichos en espera de su futura muerte, y también la Cenicienta de los géneros literarios, aun cuando la novela sea la 'poesía de los tontos', según dice mi amigo el poeta Eduardo Molina Ventura.

La burguesía ha tratado de matar a la poesía, para luego coleccionarla como objeto de lujo. Es un signo de estos tiempos ver cómo medio mundo reúne cosas que nunca usarán: volantines que jamás se enredarán en un árbol, botellas que nunca recibirán vino, redes de pescadores que no sirven para atrapar un pez, llaves mohosas para ninguna puerta, 'posters' con efigies de muertos que de alguna forma se contribuyó a matar.

La poesía es la lucha contra nuestro enemigo el tiempo, y un intento de integrarse a la muerte, de la cual tuvo conciencia desde muy niño, a cuyo reino pertenezco desde muy niño, cuando sentía sus pasos subiendo la escalera que llevaba a la torre de la casa donde me encerraba a leer. Sé que la mayoría de las personas que conozco y co-



nocemos están muertas, creen que la muerte no existe o existe sólo para los demás. Por eso en mis poemas está presente la infancia, porque es el tiempo más cercano a la muerte, y no canto a una infancia boba, en donde está ausente el mal, a una infancia idealizada; sé muy bien que la infancia es un estado que debemos alcanzar, una recreación de los sentidos para recibir limpiamente la admiración ante las maravillas del mundo. Nostalgia sí, pero del futuro, de lo que no nos ha pasado pero debiera pasarnos.

Para mí lo importante en poesía no es el lado puramente estético, sino la poesía como creación del mito, de un espacio y tiempo que trascienda lo cotidiano, utilizando lo cotidiano. La poesía es para mí una manera de actuar y de ser, aun cuando tampoco pueda desarticularla del fenómeno que le es propio: el utilizar para su fin el lenguaje justo para este objeto. Mi instrumento contra el mundo es otra visión del mundo, que debo expresar a través de la palabra justa, tan difícil de hallar. Porque el poema no debe (como dice Archibald Mc Leish) "Significar sino ser". Y de nada vale escribir poemas si somos personajes antipoéticos, si la poesía no sirve para comen -



zar a transformarnos nosotros mismos, si vivimos sometidos a los valores convencionales. Ante el "no universal" del oscuro resentido, el poeta responde con su afirmación universal.

Ninguna poesía ha calmado el hambre o remediado una injusticia social, pero su belleza puede ayudar a sobrevivir contra todas las miserias.

Sí, la poesía está considerada como la lepra en este mundo en donde muere la imaginación, en donde la inspiración está relegada al desván de los muebles viejos. Qué puede ver el ciudadano del siglo XX en la Luna sino un pequeño satélite cuya probable utilidad será la de los depósitos de perfeccionados proyectiles nucleares, allí donde las jóvenes irlandesas veían el rostro de su futuro amado, los puritanos de Boston a un duende maléfico, los nativos de Somoa a una anciana hilando nubes, los niños de hace 30 años a la Sagrada Familia rumbo a Egipto. El poeta es el guardián del mito y de la imagen hasta que lleguen tiempos mejores".

El poeta

"Es un ser marginal, pero de esa marginalidad puede nacer su fuerza: la de transformar la poe-



sía en experiencia vital, y acceder a otro mundo, más allá del mundo asqueante donde vive. El poeta tiende a alcanzar su antigua "conexión con el dínamo de las estrellas", en su inconciente está su recuerdo de la edad de oro a la cual acude con la inocencia de la poesía. Si soy extraño en este mundo, no soy extraño en mi propio mundo, reflexiona el creador, y a la larga, en poesía, "lo que no es práctico resulta ser lo práctico", como dice Gunnar Ekelöf.

No importa, por último, ser buen o mal poeta, si no transformarse en poeta, superar la avería de lo cotidiano, luchar contra el universo que se deshace, no aceptar los valores que no sean poéticos, seguir escuchando el ruiseñor de Keats, que da alegría para siempre. De qué vale escribir versos a tanto personaje resentido, encerrado en una oscuridad sin puerta de escape, que vemos deambular por el mundo literario".

La poesía de los lares

En mayo de 1965, en la revista del Boletín de la Universidad de Chile, en su número 56, perteneciente al mes de mayo, Jorge Teillier publicaba un artículo titulado "Los poetas de los lares :



nueva visión de la realidad en la poesía chilena" que conmovería los cimientos de la tradición literaria de su patria hasta entonces, pues desde la semana siguiente de su publicación se realizaron entusiastas polémicas tanto orales como periodísticas a favor y en contra del movimiento bautizado, definitivamente, como "lárico" o "los poetas de los lares". Incluso hubo broncas descomunales contra Teillier como la enarbolada por jóvenes poetas influenciados por Lihn y Parra.

A esta propuesta de la poesía lárica, que vendría a ser la condensación histórica de un paciente trabajo poético, se sumaron rápidamente poetas afines a esta corriente como Rolando Cárdenas, Pablo Guíñez, Alberto Rubio, Efraín Barquero, Alfonso Calderón y quien escribe estas líneas, pues me encontraba exiliado en Chile.

Escuchamos al poeta hablar de su movimiento.

"La particularidad de esta nueva poesía es la de que los poetas ya no se sitúan como centro del universo, con el yo desorbitado y romántico al estilo de Huidobro ("Hablo con una voz venida del principio de los siglos"), Neruda o Pablo de Rokha, sino que son observadores, cronistas, tran-



señtes, simples hermanos de los seres y de las cosas. Los habitantes más lúcidos, tal vez, pero en todo caso, habitantes más de la tierra. Y quizás consecuencia de esta actitud es la de que el lenguaje poético no se diferencia fundamentalmente ya del de la vida cotidiana, no se buscan palabras brillantes y efectistas, se emplean frases y giros corrientes, sin desdeñar por esto las experiencias de renovación verbal en las cuales sea maestro Alberto Rubio. No se desdeña el lugar común, pero el lugar común ya establecido por el uso, como los guijarros transformados por los ríos en claros homenajes al paso del tiempo. Pues la poesía que tratamos es, sin desdeñar los aportes de la poesía de vanguardia predominantemente una poesía de comunicación, en contraste con la poesía que durante años imperó en nuestro país, en la cual al amparo de grandes palabras que pretendían confundirse con el tono mayor, el acarreo de irrisorios monstruos verbales de cartón piedra, o discursos de cementerio dichos en la oscuridad, se ocultaba una descarada vacuidad que confundía al público. Si la poesía, por naturaleza, constituye una "sociedad secreta" (al decir de Miguel Arteche), no es menos cierto que su misión es la de -sin ceder en lenguaje y vi-



sión- incorporar a ella todo hombre que se le acerque.

Frente al caos de la existencia social y ciudadana los poetas de los lares (sin ponerse de acuerdo entre ellos) pretenden afirmarse en un mundo del orden inmemorial de las aldeas y de los campos, en donde siempre se produce la misma segura rotación de siembras y cosechas, de sepultación y resurrección, tan similares a la gestación de los dioses y de los poemas.

Por omisión se repudia entonces el mundo mecanizado y standarizado del presente, en donde el hombre medio sólo aspira a las pequeñas metas del confort como el auto, la televisión; en donde el habitante de nuestros países pierde su individualidad gracias al lavado mental de la propaganda y deslumbramiento impuestos por el ejemplo y la propaganda de formas foráneas de vida.

De ahí también la nostalgia de los "poetas de los lares", su búsqueda del reencuentro con una edad de oro, que no se debe confundir sólo con la de la infancia, sino con la del paraíso perdido que alguna vez estuvo sobre la tierra. Los poetas ya no se deleitan con la velocidad y el amor al futuro, incluso no les preocupa demasiado la posi-



bilidad de los viajes espaciales, ni el progreso de la ciencia que puede llevar al exterminio. En este sentido, es bien definida cierta parte de la poesía de Alfonso Calderón, que busca ensoñaciones y fantasmagorías del "país sin nombre" de la infancia, como refugio contra el presente.

Así, los poetas actuales persiguen una Edad de Oro de la cual se tiene un recuerdo colectivo inconsciente, buscan los verdaderos alimentos terrestres, restablecer "la antigua conexión con el dínamo de las estrellas".

Influencias literarias

En cuanto a sus influencias literarias, el poeta nos dice: "Dos son las poesías escolares que más recuerdo: una me atrajo por la anécdota: "La canción del pirata" de Espronceda:

La luna en el mar riela
y en la lona gime el viento

Y la otra de García Lorca:

Naranjita de oro
de oro y de sol.

Y me atraían porque las palabras me sonaban con



un encantamiento análogo al de las rondas entonadas por las vecinas al atardecer. No recuerdo haber intentado escribir poema alguno hasta los doce años. La poesía me parecía perteneciente a otro mundo y prefería leer prosa. Leía como si me hubiesen dado cuerda. Leía de todo, desde cuentos de hadas y "El Peneca" hasta Julio Verne, Knut Hamsun y Panai Istrati.

Después nos dice: "Nunca he pensado en escribir una poesía original, ni me tengo un ser sin antepasados poéticos. Cada poeta tiene una línea. En la mía la de Francis Jammes, Milocz, en algunas de sus etapas, René-Guy Cadaou -un poeta con cuya visión de mundo creo tener afinidad-, Antonio Machado, a los poetas principales y en las lenguas que puedo leer en versiones originales, lo que me parece fundamental. Por eso considero que sería pretencioso nombrar a otros que admiro, como Esenin, George Trakl, George Heym, en poesía; en prosa: Robert Louis Stevenson, Alain-Fournier, Selma Lagerlof, cierto Hamsun, Edgar Allan Poe en "Arturo Gordon Pym".

Forma de escribir

El poeta nos confiesa: "El personaje que escribo



no soy necesariamente yo mismo, en un punto estoy yo como ser conciente, en otro la creación que nace del choque mío contra mi Doble, ese personaje que es quien yo quisiera ser tal vez. Por eso el poeta es quizás uno de los menos indicados para decir cómo eran. Cuando el poeta quiere encontrar algo se echa a dormir.

Habitualmente el poema nace en mí como un vago ruido que debe organizarse alrededor de la palabra o la frase clave o una imagen visual que ese mismo ritmo o ruido concita. No puedo concebir luego el poema en la memoria, sino que debo escribir la palabra o frase clave en un papel, y ver cómo se van organizando alrededor de ellas las demás. Para vez corrijo, prefiero escribir varias versiones para elegir una, en la cual trabajo. A veces queda limpia de toda intervención posterior, otras veces empiezo a podar y corregir en exceso, quitando espontaneidad. Pero en realidad, nunca sé en verdad lo que voy a decir hasta que ya lo he dicho".



CAPITULO V

EL UNIVERSO POETICO DE JORGE TEILLIER

Bajo el sugestivo título de "Poemas del País de Nunca Jamás", (Ver Anexo 2) en memoria de Peter Pan, apareció al terminar el año 1963, este cuarto libro del poeta que, dentro de su etapa poética (antes de Pinochet), es fundamental ya que es cuando se delinea, con mayor claridad y armonía, el universo poético del creador, lo que nos permite, tomándolo como eje y en base a las más exactas motivaciones emocionales de su entonación lírica, un mayor vínculo y conocimiento entre el poeta y aquellas criaturas y objetos poéticos que se desplazan entre la vigilia y el sueño en la producción literaria de entonces.

En este libro hay una más alta tensión creativa que, mediante lo maravilloso, permite entrever un orden de lucidez donde se define de un modo conmovedor una imagen del hombre concreta, solida -



ria, afirmativa, ajena a la desolación y esperanza. Tal es la sensación final de este libro.

El universo poético de Teillier es complejo y de una notable riqueza de matices y símbolos. No obstante ser una poesía de la sensibilidad juvenil (28 años), es decir, una poesía cuya fuerza y movimiento lírico emana de las aventuras y los juegos de la adolescencia, advierte el lector atento un manejo sutil e inteligente de esos materiales de carácter aparentemente trivial, pero en el fondo, cargados de lo maravilloso. El tono, la organización del poema, la imagen, responden a fórmulas premeditadas y concientemente antiintelectualistas. Es un rasgo -por otro lado- esencial de la poesía de Teillier. Pero no siempre se comprende así. Y más de alguno suele engañarse (Ver anexo 2).

Es cierto que "los mundos imaginarios siempre han sido el habitáculo natural del poeta", como dice un crítico europeo. Además Apollinaire ya había definido al poeta en frases memorables:

Perdón para los que trabajamos
en las fronteras de lo ilimitado y del porvenir.

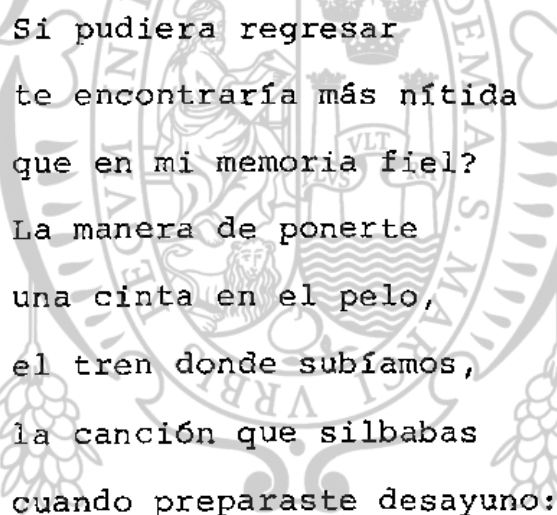


Pero, es fuga de la realidad, renuncia a compartir con sus semejantes la incertidumbre, el drama del vivir cotidiano? O es, por el contrario, una manera particularmente valerosa de aceptar la realidad material y espiritual del hombre, como asimismo, una búsqueda de aperturas hacia más altos poderes, los poderes de la inteligencia aun ocultos de este ser que se realiza? Viejas preguntas para las cuales hay, también, viejas respuestas. Mas, conviene analizar cuidadosamente lo que el poeta enuncia. El interroga, pero no hay que olvidar que es, a la vez, "el gran respondedor". La intención secreta de la poesía no será zanjar la querrela que existe en el universo entre el orden y el desorden? De ahí, tal vez su anhelo de vasta síntesis y sus trabajos oscuros y terribles por la conquista de "nuevas formas de azar".

Pero entrando en el tema. La poesía de Teillier refleja una realidad que es definida e indefinida a la vez, que existe y no existe, que se acerca de un modo misterioso a nosotros y sin embargo sentimos que se aleja, que se desvanece en sueños, en otros niveles de conciencia. Porque el mundo de las apetencias líricas de este poeta re



finado y culto, está incubado por los sueños de la adolescencia, la etapa de las más nobles exaltaciones. La etapa donde toda experiencia vivida o soñada se condensa en un absoluto. De lo que resulta un universo contradictorio y dramático dada la imposibilidad de lo definitivo y lo acabado. De ahí el sentimiento de frustración, de anhelos deshechos, pues el tiempo dejará deambulando en la memoria los fantasmas de todo lo que participó de esa ventura idílica:



Si pudiera regresar
te encontraría más nítida
que en mi memoria fiel?
La manera de ponerte
una cinta en el pelo,
el tren donde subíamos,
la canción que silbabas
cuando preparaste desayuno:

"I walk alone".

Si pudiera regresar.

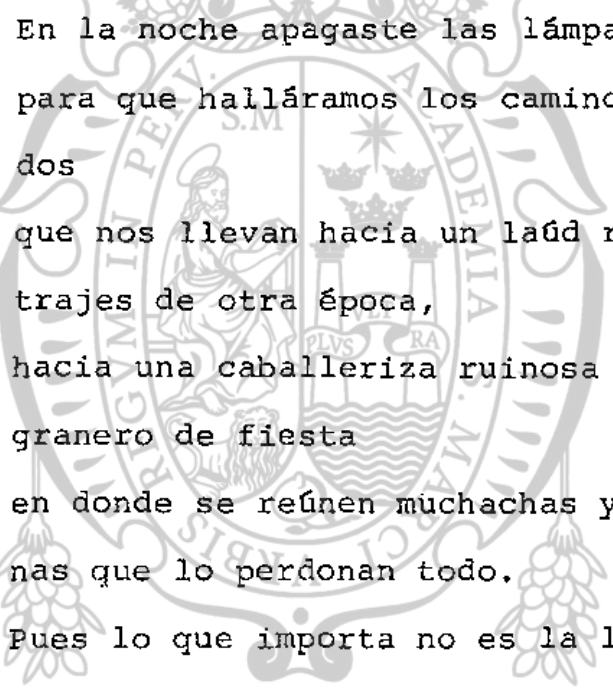
Después del destrozo emocional que hiende los innumerables caminos del universo, desarraigándonos de nuestras primeras aprehensiones, lentamente llega un nuevo estado de conciencia que nos




integra a un sistema de valores con los cuales el espíritu está en pugna. Entonces, la nostalgia se empoza. Se añoran aquellos momentos que nos dieron la sensación de la verdadera libertad. Los matices, los ritmos, los sabores, los objetos que encendieron la imaginación, quedan vivos. Una constante de carácter singular se establece en el espíritu del poeta: aquel ^{élan} que le permite tejer la urdimbre de sus relaciones líricas. Es la nueva nebulosa que empieza a formarse con estos materiales hasta dar contextura a un universo inédito. Después vendrán otras experiencias: vacilaciones e incertidumbres, desdichas y alegrías, momentos de ternura y momentos amargos. Pero, ahora, pesa sobre ellas un sentimiento dramático de la existencia. Mas todo estará sometido a las leyes de la tensión de las visiones primeras; se ha creado, pues, una especie de campo magnético que fijará la luz de esas "estrellas eternas de la adolescencia" de que nos habla el poeta en el hermoso poema dedicado a Alain Fournier, el autor del "Gran Meaulnes", quien en plena juventud fue consumido por el fuego demasiado intenso de sus sueños, y que se titula "Los dominios perdidos", donde el amor y la fábula aparecen unidos. La temporalidad de la dicha, encarnada por la aparición



casi maravillosa de Yvonne de Galis en el marco de una fiesta juvenil a la que los personajes concurren como por conjuro, y en la cual la realidad, sin llegar a desbordar sus límites, los alcanza con la gracia inesperada de un carnaval que parece un preludio a la felicidad, y es sólo atisbo y despedida de ésta como fruto de una comunión irrepetible:



En la noche apagaste las lámparas
para que halláramos los caminos perdidos
que nos llevan hacia un laúd roto y
trajes de otra época,
hacia una caballeriza ruinosa y un
granero de fiesta
en donde se reúnen muchachas y ancianas
que lo perdonan todo.
Pues lo que importa no es la luz que
encendemos día a día,
sino la que alguna vez apagamos
para guardar la memoria secreta de la
luz.
Lo que importa no es la casa de todos
los días,
sino aquella oculta en un recodo de
los sueños.



Lo que importa no es el carruaje
sino sus huellas descubiertas por
azar en el barro.

Lo que importa no es la lluvia,
sino sus recuerdos tras los ventana-
les del pleno verano

.....

Anochece.

Y al tañido de una campana llamando
a la fiesta

se rompe la dura corteza de las apa-
riencias.

Aparecen la casa vigilada por glici-
nas, una muchacha

leyendo en la glorieta bajo el piar
de gorriones,

el ruido de las ruedas de un barco
lejano.

La realidad secreta brillaba como un
fruto maduro.

Empezaron a encender las luces de
Lautaro.

Los niños entraron a sus casas. Oímos
el silbido del titiritero que te
llamaba.



Tú desapareciste diciéndonos: "No hay
casa, ni padre, ni amor; sólo hay
compañeros de juego".

Y apagaste todas las luces
para que viéramos brillar
para siempre las estrellas de la
adolescencia

que nacieron de tus manos en un atar-
decer de mil ochocientos noventa y
tanto.

Antes de continuar, quisiéramos hacer un alto res-
pecto a las "huellas" que se repiten en dos par-
tes del poema transcrito. Porque hay una cons-
tante en la poesía de Jorge Teillier sobre esto.
En su libro "El árbol de la memoria", también hay
una desesperada búsqueda de las "huellas", como
si fuesen las únicas que pueden conducirnos ha-
cia el lugar perdido. Las "huellas", como los re-
síduos del pasado, constituyen de un modo objeti-
vo el recordar, en el sentido de soñar con lo que
sobreeexiste. El valor de su existencia es su ca-
rácter de restos, de pervivencia. El mundo del
poeta, en última instancia, no vive tanto como
sobrevive. La dificultad de percibir el llamado,
sofocado por la circunstancia, se explicita de



manera enigmática en la indicación de lo azaroso del hallazgo: "descubiertos por azar en el barrero". Aquí, como en otros poemas, el lugar del hallazgo está ubicado en un lugar que escapa a la atención convencional y rutinaria. Suele ser un escondrijo, un desván, un rincón alejado, un extremo distante y oscuro. Lo que nos lleva a a firmar de inmediato la complicidad de tiempo y espacio en la poesía de Teillier. Pues el tiempo sólo puede ser recuperado a través de las sombras y las sobras, los residuos presentes ante nosotros. Pero su presencia no se consigue de forma fácil. Requiere previamente de un apartamiento del foco convencional de nuestro existir hacia los espacios secretos, olvidados, ocultos. Así es como vemos una indisoluble identificación entre el problema temporal y el espacial. El espacio es el modo como el tiempo se manifiesta ante nosotros: el espacio encubre tiempo. Los lugares que pisamos rutinariamente son nuestro presente. Los que olvidamos y hacia los cuales nos dirigimos como en peregrinación purificadora, constituyen el espacio secreto de los desvanes, los rincones, las orillas, bajo los arbustos, "los patios cubiertos por la primera helada" (co



mo en "El árbol de la memoria"), las plazas que ya nadie visita. etc. En Teillier, este espacio secreto es fundamentalmente el espacio de la provincia:

Un amigo del sur
me ha enviado una manzana
demasiado hermosa
para comer de inmediato.
La tengo en mi mano:
es pesada y redonda
como la Tierra.

Hay en estos versos la presencia de un mensajero, formulador del llamado. Es un amigo del sur. La manzana convertida en símbolo se coge con la voluntad de Tántalo: "Pesada y redonda como la Tierra", se cierra sobre sí misma y conforma un mundo aparte, un mundo que pertenece ya a lo misterioso, lo especialmente distante de la rutina de una ciudad que nunca será para Teillier espacio secreto. Esta complicidad entre el espacio secreto y el tiempo perdido se explicita en dos versos de otro libro: "Para ángeles y gorriones". Allí dice:

Todo lo que está aquí



parece estar verdaderamente en otro
lugar.

El poeta, sin embargo, nunca perderá la conciencia de que este espacio secreto es sólo un resto supérstite del espacio perdido, proyección tardía del tiempo transcurrido:

Los jóvenes no pueden volver a casa
porque ningún padre los espera
y el amor no tiene lecho donde yacer

Pero volvamos a "Poemas del País de Nunca Jamás". En este libro, desde los primeros versos del epígrafe tomado de un verso de Marc Chagall, prepara el clima de sensaciones profundas que el lector irá percibiendo en las páginas del libro:

Sólo es mío
el pueblo que está en mi alma.

Teillier es, ante todo, un poeta receptivo. Su sensibilidad fija con extraordinaria precisión el acto, el gesto, el incidente: la ráfaga que rompió la rama del manzano, el silbido del viajero que ocultan las sombras de la noche o la lluvia que cae sobre un rostro dibujándolo con luces lívidas. Es un poeta que se distingue por



su asombrosa capacidad de creador de atmósferas, de maravillosos encantamientos; es el descubridor de tiernas relaciones entre los objetos más humildes y el acontecer cotidiano. Su inteligencia está siempre atenta ante los hechos más simples, ante lo que es común y, por lo tanto, pasa inadvertido a todos.

Estos elementos son tratados con finura y dignidad inconfundibles; son colocados en una situación de realidad vital apareciendo, de este modo ennoblecidos por los modos del arte. Estamos frente a una individualidad plenamente comprometida en la gran aventura del espíritu, aventura que tiene su punto de partida en un hiato de la historia del universo, precisamente, para definir al hombre como el ser despierto o aquel que tiene posibilidades de ver, y hasta de ejercer control sobre las realidades profundas.

Pero el poeta tiene sagaces y delicadas maneras para mostrar con sobriedad formal estos encadenamientos vitales. El esteta, que existe inevitablemente en todo verdadero creador, aparece aquí premunido de los instrumentos intelectuales que le permiten el poder de la expresión. Expresar-



se con clara y sólida sobriedad. He aquí lo que ha logrado el autor de "Poemas del País de Nunca Jamás". Ha logrado salvar el escollo terrible: ha logrado entrar al recinto del canto y pertenece a los elegidos. Pertenece a los trabajadores de este reino esquivo del lenguaje donde es aceptado sólo aquel que logra comprender la relación exacta entre la palabra y lo que ésta designa, integrándola al proceso vivo del conocimiento como símbolo, como hecho y acto cultural:

Detrás de nuestros párpados surge el
invierno
trayendo una nieve que no es de este mundo
y que borra nuestras huellas y las
huellas del sol
como un desconocido silba en el bosque.

No necesita de muchos elementos para crear un clima misterioso, sugestivo, conmovedor; son las sensaciones gozosas de un día lejano que parece un día de otro mundo. Y por un fino ordenamiento de los símbolos, por un apenas sugerir, esta atmósfera se torna intemporal; el tiempo y el espacio se anulan para que el poeta viva ilimitadamente.



Suele hablarse, un poco a *soto voce*, al analizar la obra de Teillier de "poeta del paisaje" o "poeta de las cosas pueriles". La unidad que presenta su obra anula por sí misma tales definiciones de orden peyorativo. Ya que es una unidad que trasciende todo hecho fragmentario de la naturaleza y de la cultura. Lo que él nos muestra un poco entre penumbra, entre medias luces, es la unidad del todo, el sentimiento, o más exactamente, la conciencia de la unidad del hombre con el universo. De lo que se desprende que el poeta ha creado todo un sistema de símbolos en que los descubrimientos del intelecto están en fecunda unión con las visiones de la imaginación.

La unidad lograda es, fundamentalmente, una unidad poética. De tal modo que el lector cae en el vértigo de las sugerencias, de los matices, de los hallazgos sorprendentes. La aparente sencillez de esta poesía es engañosa. El espíritu alerta de inmediato percibe las inteligentes asociaciones, la exactitud para describir vívidamente situaciones emotivas emanadas casi siempre de los anhelos frustrados de la juventud:

Esta noche duermo bajo un viejo techo,



los ratones corren sobre él, como hace
mucho tiempo,
y el niño que hay en mí renace en mi sueño,
aspira de nuevo el olor de los muebles
de roble,
y mira lleno de miedo hacia la ventana,
pues sabe que ninguna estrella resucita.

Es una poesía llena de significativos silencios,
de ritmos secretos, de enrarecidos hálitos. Para
lograr este sutil juego de la experiencia imagi-
nativa, son indispensables sensibilidad y cultu-
ra poco comunes. Son mecanismos indispensables
para establecer analógicamente las asociaciones
y relaciones que, por virtud de un poder del len-
guaje, la palabra convertida en espíritu, va a re-
velar un nivel lógico imprevisto.

La nostalgia, la aventura, los sueños. Estos con-
ceptos que no son meros esquemas abstractos, sino
sistemas de fuerzas que se nutren en la existen-
cia, son la constante en la poesía de Teillier.
El mito hermoso del paraíso, símbolo de los más
puros ideales del hombre, subyace como una co-
rriente de aguas profundas en sus versos. En los
"Poemas del País de Nunca Jamás" este leitmotiv
adquiere sobrecogedor dramatismo: el hombre, su



destino, parece ser que se encuentran aislados, perdidos de su verdadero camino, del manantial primordial de energías. El poeta vive y sufre esta ansiedad, porque entrevé el potencial psicológico y creador de la especie que pugna por su realización integral. Mientras por otra parte, fuerzas sordas, tratan de detener, de frustrar tan altos designios. Entonces el canto se repliega en la añoranza de "los verdes paraísos". Como en los versos ya leídos:

Pues lo que importa no es la luz que encendemos día a día
sino la que alguna vez apagamos
para guardar la memoria secreta de la luz

Es el recuerdo de la instancia primera. Pero es un recuerdo completamente ajeno a la presencia física de los seres y las cosas; es el recuerdo de los rasgos secretos y eternos de cada criatura u objeto que hizo impacto en su sensibilidad. Luego, van apareciendo sucesivamente aquellos seres ideales invocados. Aquellas sustancias que un día instalaron su destello en la conciencia, y ahora sólo son materia del canto. Lo que importa y lo que realmente retiene en la memoria no es el árbol, la ventana, la luz o la ca-



rreta que hunde sus ruedas en el barro; lo que el poeta vive -y lo repetimos- es la esencia, la íntima armonía adivinada en la impronta que dejó -cada ser; es esa forma de gustación espiritual que produce el deslumbramiento al descubrir el alma de las cosas en su propia alma. Es una tierna, sosegada identificación con lo aparente humilde y pequeño, porque el poeta sabe que todo está encadenado a la historia total del universo; y está dotado de una vida singular que se niega a la muerte. Es un querer vivir desde dentro del proceso de la existencia de una flor o de un astro; es querer tocar los hilos más finos del "fenómeno humano", de la enajenación y la muerte. Porque todo deja una huella a modo de luminoso -testimonio del acaecer. Luego, la realidad será esa sombra que pasa y que es iluminada por nuestros sueños. Tal vez sea ésta la realidad del poeta; una realidad temporal elevada a conmociones imprevisibles. Es el mundo y las cosas del mundo que discurren proyectando su sombra hacia adentro, tal la bella imagen platónica. Pero en esta poesía la reminiscencia es un instrumento -espiritual para indagar tanto el pasado como el porvenir. Está circunscrita a la cultura, es decir al proceso de humanización de la especie.



Aquí hay una experiencia vital, que es la propia experiencia de su vida vinculada intelectual y patéticamente a la experiencia de la humanidad.

Alguien ha dicho en secreto
que la primavera vuelve.

La primavera vuelve pero tú no vuelves.

Tu hermana ya no cree en los duendes.

Tú no sabrías escribir mi nombre

en los vidrios cubiertos de escarcha,

y yo sólo puedo contar estos recuerdos

como el mendigo sus monedas en el frío

del otoño.

El fluir eterno. Los días, las noches, las estaciones; los nuevos frutos y los ríos con sus aguas cargadas de años. El retorno físico de lo verde y unas lunas precisas, cuyos rayos se distribuyen en el huerto. Algo ha quedado sin embargo, sumergido para siempre en los abismos del tiempo. Ya no compartimos aquella intimidad sagrada con las cosas. Ciertos rasgos que el espíritu logró asir un día, han desaparecido. El mundo presenta los logros de su acción, de su movimiento eterno. Pero los sabores, los hálitos, los tonos están alterados; ya no nos pertenecen. Que sólo el recuerdo. Ya no podremos recuperar



el contexto viviente que fecundó nuestro espíritu; no podemos soñar los mismos sueños, ni tener las mismas exaltaciones, ni los mismos deslumbramientos. Una ruptura violenta se ha operado en nuestra vida. Atrás queda el paraíso de la adolescencia. Todo el manantial de asociaciones y analogías que, en ese estado de quietud en la que no se considera un pasado ni un porvenir, sino un maravilloso presente, produzcan en la imaginación, logran sólo una calidad de símbolo. Estos símbolos, que son la urdimbre de la poesía, entrañan por una suerte de contradicción dialéctica una rebelión. El drama de la recuperación del paraíso perdido se trueca, de esta manera, en el drama de la conquista del mundo soñado.

La verdad, la justicia; el ennoblecimiento de las relaciones del hombre para con el hombre por intermedio de la cultura, ese instrumento de "ennoblecimiento de la naturaleza" de que hablaba Thomas Mann. Tales son los alcances de esta poesía. De ahí que los materiales escogidos con preferencia por el poeta e invocados en el trance lírico, sean aquellos que con más nitidez guarda la memoria: el paisaje del pueblo natal, un "niño que lleva un ganso bajo el brazo", el granero de los



juegos con la amiga de la infancia, los caballos de cascos resonantes, el camino rural, ese camino tan vivido y soñado; el camino que simboliza la aventura:

En la noche apagaste las lámparas
para que halláramos los caminos perdidos
que nos llevan hacia un laúd roto y
trajes de otra época,
hacia una caballería ruinoso y un granero
de fiesta
en donde se reúnen muchachas y ancianas
que lo perdonan todo.

o también:

..... He recordado
un puente sobre el río, un río robándole
azul al cielo.
Mi amor era menos que nada en ese puente.
Una naranja
hundiéndose en las aguas, una voz que no
se sabe a quién llama,
una gaviota cuyo brillo se deshizo entre
los pinos.

El paisaje, los objetos perdidos por el tiempo, ese tiempo que ya no puede ser porque nosotros estamos también como él condenados. La añoranza



adquiere en esta poesía un dramatismo poco común; este motivo central expresa de un modo maravilloso el sentimiento de lo que se sabe ya no ha de volver, convirtiéndose, de pronto, en el rechazo del lento diluirse en el universo todo. La incertidumbre y la angustia de la soledad cósmica en esa larga noche que llegará fatalmente, o en ese puente que le roba el azul al cielo.

Mas la identificación entre poeta y paisaje es un aspecto importantísimo que no hay que pasar por alto. Poeta y paisaje un día de juvenil ebriedad inician un mismo viaje y se viven, se fecundan mutuamente en razón de la memoria, de la imaginación y la palabra, categorías que se resuelven en el sueño para la realización del poema. Veamos entonces que el paisaje en la poesía de Teillier, no es un mero escenario de tarjeta postal, sino símbolo de un sentimiento dinámico de adhesión a las formas más puras de la existencia. En este proceso de sublimación, el paisaje llega a ser el paisaje ideal; deja de pertenecer a los sentidos para transformarse en modos de la visión pura. Pero la intensidad poética aquí lograda tiene muy poco que ver con el esteticismo místico de los simbolistas, y en especial de Ma



llarmé, quien postulaba un "Absoluto goce estético más allá del pensamiento", por consiguiente, de las palabras significativas. Su ideal era la perfección, que nunca está realmente presente, "el silencio que es más musical que cualquier canto" decía.

Esta metafísica del arte, si bien tuvo en su época trascendentales consecuencias para el desarrollo ulterior de la expresión poética pues mostró las posibilidades de penetrar zonas inexploradas del ser interior, dejó, sin embargo, fuera de su preocupación otros rasgos esenciales de la poesía. Hoy pensamos que nada de lo visible o incluso de lo invisible que se deja presentir, puede quedar al margen de la poesía. La poesía va de la mano con todas las disciplinas cuya tarea es la exploración tanto del universo exterior (la realidad) como del universo interior del hombre y las relaciones mutuas de ambos. Todos los saberes que la humanidad atesora y que día a día va conquistando, como asimismo, las experiencias del hombre como ser social en lucha por más altos niveles de integración y solidaridad humana, son hechos que fecundan la poesía, del mismo modo que éstos, a su vez, son fecundados por ella.



El universo lírico de Teillier se sostiene con rigor, en un humanismo impregnado con las más altas corrientes del pensamiento moderno. Entendemos este humanismo en el sentido de una imagen integral del hombre como ser natural y espiritual, y una actitud consecuente frente a los problemas centrales que inciden en la realización de su libertad y su destino, en conjunción con el de la humanidad. Esto se ve claramente en su hermoso poema "Retrato de mi padre, militante comunista", que pertenece a otro libro, pero que confirma lo antedicho:

Porque su esperanza ha sido hermosa
como ciruelos florecidos para siempre
a orillas de un camino,
pido que llegue a vivir en el tiempo
que siempre ha esperado,
cuando las calles cambien de nombre
y se llamen Luis Emilio Recabarren o

Elías Lafferte

(a quien conoció una lluviosa mañana de
1931 en Temuco,
cuando al Partido sólo entraban los héroes).

.....
Que sus días lleguen a ser tranquilos



como una laguna cuando no hay viento,
y se pueda reunir siempre con sus amigos
de cuyas bromas se ríe más que nadie,
a jugar tejo, y comer asado al palo
en el silencio interminable de los campos.

En las tardes de invierno
cuando un sol convalesciente
se asoma entre el humo de la ciudad
veo a mi padre que va por los caminos
ripiados de la Frontera
a hablar de la Revolución y el paraíso
sobre la tierra
en pueblos que parecen guijarros o
perdices echadas.

En "Poemas del País de Nunca Jamás" notamos el mismo acento, la misma confirmación vital en muchos poemas. Pero hay también buceos a zonas más profundas; hay nuevas aperturas hacia ignotos territorios del espíritu. Hay destreza en la imagen: limpia, inusitada, que adquiere, de pronto, poderes sobrecogedores. Tras aquella manera aparentemente falta de habilidad existe, en sus versos, una atracción y sinceridad poco comunes; son versos inquietantes, por el extraño temblor que los anima, confiriéndoles una existencia que



participa de la realidad y del sueño. En estas fronteras el poeta toca aguas secretas, iluminándolas:

Ojos de extraños peces
miran amenazantes desde el cielo.
Hay que volver a tierra.
Tu perro viene a saltos a encontrarte.
Tu isla se hunde en el mar de la noche.

En los versos que componen esta estrofa, se establecen, con vivacidad sorprendente, asociaciones que dejan al espíritu en un estado de alerta. Tal vez esos versos vayan mucho más allá de la intención del poeta. El tono general del libro, la unidad que encadena todos los poemas a una idea central, incita a pensar en una elaboración consciente. El mundo del poeta se ha ensanchado, se ha enriquecido, su registro ha ganado en amplitud. A las puertas de las posibles migraciones a otros planetas, el poeta con un conmovedor fervor telúrico presiente la futura nostalgia del hombre por la tierra. Estos versos fueron escritos en un estado premonitorio singular. Habla de los futuros regresos a esta isla de materia que se hunde "en el mar de la noche". Con cuanta finura y delicadeza nos habla de cosas verdaderamente



te tremendas. Es como un ademán lejano, un susurro, casi un silencio que pone tonalidades dubitativas en el destino del hombre. Es el llamado humilde, a la vez que apasionado, para que nuestra estrella siga nutriéndose con nuestros sueños y sangre. No hay que alejarse mucho del hogar... Y si esto llega a suceder ¡cuán maravilloso es el regreso! Aquí la poesía de Jorge Teillier logra la intensidad característica de toda gran poesía; sin falsa retórica, con el señorío del que sin levantar la voz dice cosas fundamentales, se revela como el cantor del Regreso (y de la Partida). En efecto, los "Poemas del País de Nunca Jamás" son, precisamente, los poemas del Regreso. De todos los regresos: los pasados, los presentes y los futuros regresos. La bella parábola del Hijo Pródigo es recreada en este libro con tal elevación, con tal sentimiento evocativo, que el motivo bíblico adquiere proyecciones insospechadas. El poeta crea el mito de todos los regresos del hombre. Y quien dice regresos habla al mismo tiempo de partida; dos actitudes que se funden para significar el más excelso movimiento del espíritu: la aventura.

Veamos ejemplos. De la partida. En el estreme-



cedor poema "Cuando todos se vayan" (escrito en homenaje a Ray Bradbury), la imagen de la partida sirve para mostrar lo que ha andado en su angustia existencial:

Cuando todos se vayan a otros planetas
yo me quedaré en la ciudad abandonada
bebiendo un vaso de cerveza,
y luego, volveré al pueblo donde siempre
regreso
como el borracho a la taberna
y el niño a cabalgar
en el balancín roto.
Y en el pueblo no tendré nada que hacer
sino echarme luciérnagas a los bolsillos.

La mirada del poeta es melancólica y nostálgica, pero su nostalgia es serena, pero también patética: se limita a echar de menos lo que el hombre pudo haber sido frente al paisaje sorprendido.

"El tiempo ha sido demasiado largo", dice sin estruendo, y todos curiosamente, pensamos en la brevedad, en cualquier brevedad. Teillier tiene el poder raro de atraer inmediatamente una bandada de palabras afines y confirmatorias.

Ahora en cuanto al regreso. El poema "Historia de hijos pródigos", que es como la columna



vertebral del libro que comentamos, se inicia con un verano que por sí mismo crea la atmósfera de encantamiento, de conjuro, que se extiende a lo largo de todo el poema:

Aquí se encienden velas.

La vela, como todos sabemos, es un símbolo votivo, pero es también símbolo de la intimidad del hogar. A la luz de una vela se leyeron allá en el hogar provinciano, los primeros cuentos de hadas, o se inició la "lectura de Julio Verne y de Salgari". La llama ritual de la vela ilumina el recuerdo de los primeros sueños y las primeras fascinaciones. De ahí que el poema se inició con esta invocación, fórmula que pondrá en movimiento las innumerables fuerzas y elementos constitutivos de su razón lírica. Entonces llega la hora del reconocimiento: son los parientes y también los objetos que llegan al encuentro:

Poco a poco nos reconocen los parientes y
las cosas.

La arrugada pared de madera que de nuevo
recorre nuestras manos.

La escalera quejumbrosa
en donde espera un sueño



que en vano intentará cerrar nuestros ojos.

En el silencio no se sonríe a nadie.

Sólo una niña que aun no sabe hablar
sigue hablando con su sombra.

Quizás es la sombra de una muerta

que quisiera comunicarse con nosotros.

Aparentemente todo es igual, no obstante, el espíritu está bajo la presión de un aire enrarecido que presagia toda clase de sorpresas. Los mismos vientos, las mismas constelaciones, la misma lluvia, los mismos objetos, pero casi irreconocibles; todo tiene un aspecto herrumbroso y un sabor lejano. Luego, el padre reconoce a su hijo, mas el hijo no puede reconocer al padre; una criatura que aun no puede hablar, pero que conversa con su sombra está presente. Los símbolos son muy claros; las fuerzas oscuras que mantienen el ritmo de la vida y de la muerte han sido sometidas a un orden de belleza que refleja un estado de ánimo casi de ausencia frente a lo que ya no es más que una página dolorosa de un tiempo ido. Con todo subyacen las leyes biológicas, la procreación, el árbol familiar, que se ramifica sin hacer caso a nuestras aprensiones, el torbellino de nuestros recuerdos, donde sólo se agitan fan-



tasmas:

Porque en un gesto inmemorial nos han
ofrecido el pan y el vino
Así como toda la Vía Láctea cabe en el
cuadrado de la ventana,
cabe en un solo momento de esta
herrumbrosa noche de invierno
un tiempo verdadero
del que sobreviven las semillas del pan
y del vino.
Un tiempo como el girar de un trompo
en la mano o el girar de las estaciones
y los planetas
en donde todos tenían su tarea perfecta
y artesanos y comerciantes,
pastores y labradores,
escribas y sacerdotes,
bebían en paz el vino fraterno al final
de la jornada,
rodeados de la música de las
constelaciones y los árboles,
mientras las mujeres aguardaban junto
a niños y frutos dormidos en el hogar,
con el fuego y el amor que no cesa.

El pan y el vino, símbolos de la fraternidad y la



adhesión a las fuerzas vivas, a la materia y los mundos que siempre han sembrado la inquietud en la mente del hombre y exaltado la imaginación con sus enigmáticos periplos y su obsesionante presencia... "Las semillas del pan y del vino", es lo que sobrevive. Es decir, aquella ebriedad del espíritu creadora de valores y exaltadora de los sentimientos profundos de la amistad y del amor. Las imágenes del fragmento anteriormente citado, son de una particular fuerza evocativa, se nota que está escrito bajo el impulso de un sentimiento poderoso, y nos demuestra, al mismo tiempo, que Teillier está en pleno dominio de su arte. En todos los poemas de este libro existe esta tensión dramática que le da unidad. Son como consecuencias de un estado de ánimo siempre cambiante a la vez que sostenido, en lo esencial, por pensamientos que se funden unos a otros, como esfumándose, pero que dejan una atmósfera y producen un efecto.

El último poema del libro es como una rúbrica escéptica que el poeta pone sobre el mundo; pero es un escepticismo vital, proviene de una lucha interior que se adivina problemática, por lo tanto, pasajera, es decir, superable. Pues deja entre



ver que el caminante puede cicatrizar las heridas, por dolorosas que sean, y proseguir su ruta. No renuncia al viaje; por el contrario, se apronta a nuevas exploraciones en los vastos dominios del espíritu. Cree en la potencia humana y en la fuerza de la inteligencia, y se apresta para encontrar más allá de la fría razón los signos ardientes de "nuevas posibilidades de placer o de dolor".

Acompáñennos
a nosotros que hemos visto el sol
transformarse en un girasol negro.
A nosotros que hemos sido convertidos
en hermanos de las máscaras muertas
y de las lámparas que nada iluminan
y sólo congregan sombras.
A nosotros
los desterrados en un lugar donde nadie
conoce el nombre de los árboles
donde vimos todo próximo amor
como una próxima derrota,
toda mañana
como una carta que no abriremos.
Acompáñennos,
porque aunque los días de la ciudad



sean espejos que sólo puedan reflejar
nuestros rostros destruídos,
porque aunque confiamos nuestras palabras
a quienes decían amarnos
sin saber que sólo los niños y los gatos
podrían comprendernos,
sin saber que sólo los pájaros y los
girasoles
no nos traicionarían nunca,
que escuchamos el llamado de los rieles
que zumbaban en el mediodía del verano en
que abandonamos la aldea,
y en sueños nos reunimos para caminar
hacia el País de Nunca Jamás
por senderos retorcidos iluminados
sólo por candelitas y los ojos encendidos
de las liebres.

La vida, con sus triunfos y derrotas; el espíri-
tu siempre desplegado buscando y creando nuevas
posibilidades de asombro. Y por estas tierras
roturadas el poeta sigue su conmovedor viaje; su
maravillosa aventura a través de la conciencia de
que lo ilimitado, percibido en los años juveni-
les, son sus dominios y de que por los modos del
arte, se logra la sublimación, transformándose



así en el viaje, en la aventura intensamente vi-
vida de la conciencia humana.



CONCLUSIONES

1. El lenguaje poético de Jorge Teillier es el vehículo portador de mitos donde se ha ido integrando y configurando los más diversos elementos: desde fábulas infantiles, tradicionales, hasta el espíritu de permanencia y trascendencia propios del hombre del campo en toda época y lugar.
2. La poesía de Teillier prescinde de las figuraciones conceptuales, proclamándose más bien fiel a la tierra, lo que es una raigal afirmación del hombre no alienado, tal como se conserva en la tradición viva de los pueblos, donde es posible para el arte conservar su fuerza de conjuro como voz de la colectividad. Es la reivindicación del hombre para la historia.
3. La reiteración de dicho mundo poético lo va condensando, tensando y amplificando al mismo tiempo que formula sus propias leyes y su



mística particular, a través de un asedio a memorias reales y ficticias.

4. Hay el aprovechamiento de una tradición literaria dispersa (Alicia en el País de las Maravillas, Peter Pan, Wendy, Salgari, Alain-Fournier, Los hermanos Marx) así como también el cine mudo, los viejos discos, los libros de antaño, los lugares ocultos, la historia de piratas, que reaparecen al otro lado del espejo con palabra propia para ponernos en contacto con un orden secreto.
5. Existe la creación de un núcleo emotivo capaz de dejarnos muchas imágenes eficaces que se perpetúan independientemente del poema, sin perder la voluntad del vínculo con él.
6. La confrontación de una infancia paradisiaca y de una infancia con zonas negras. Y la aldea como imagen idílica del universo. Así como la superposición del paisaje visual con el de los ensueños, son rasgos igualmente esenciales en la poesía de Teillier.
7. Hay el imperio gozoso de las libres sensaciones y el regreso de la memoria fiel que labra su propia materia y sus propias leyes en un mundo probable cuya temporalidad efectiva



es accidental.

8. El mundo poético de Teillier es anhelante de comunicación, donde la nostalgia o la soledad no es negativa, sino una condición previa, una estación ineludible para llevarnos a la afirmación y a la esperanza, pues si bien es cierto en muchos instantes de la vida es un intento de integrarse a la muerte, en la poesía de Teillier ese intento es respondido con la vida.
9. Toda la poética de Teillier está resumida en su tesis "La Poesía de Los Lares", que dio paso a un movimiento poético chileno cuyo representante más fiel y genuino es el propio Teillier. Movimiento que por otro lado representó un cambio de actitud en la literatura chilena y una nueva visión cósmica del arte y de toda expresión afín.





A N E X O S



LOS POETAS DE LOS LARES

NUEVA VISION DE LA REALIDAD EN LA POESIA CHILENA

Reconocemos, para empezar, que este trabajo será tal vez arbitrario para la mayoría de los escasísimos conocedores e interesados en el desarrollo de la poesía nacional. Pero nuestro objetivo no es el de hacer un inventario de poetas (inventarios a los cuales son tan adictos nuestros críticos y estudiosos armados cada uno con sus respectivos ficheros) sino de elegir entre muchos valiosos y distintos poetas a aquellos que sin ponerse de acuerdo entre sí han dado una línea característica a la poesía chilena nueva de los últimos quince años, la que podríamos calificar como de "poesía de los lares". Por esto, de antemano señalamos la omisión de varios nombres de indudable interés en cualquier ensayo sobre poesía nueva, pero situados en otro punto del quehacer poético, y por lo tanto, alejados del sentido de este trabajo.

El regreso de Anteo

Tras estas previas aclaraciones, hablamos de poetas jóvenes aún, pero que contaron con la madurez



necesaria para afrontar la obra de nuestros poetas mayores -tan aplastante e incluso distorsionadora, especialmente la de Neruda entre las décadas del 30 al 50- y que incluso la han asimilado e incorporado a su obra. Poetas que han tenido una visión personal del mundo natural y cultural, que tomaron conciencia de las preguntas de la época, de la perplejidad en que nos situamos frente al mundo, y han dado sus propias respuestas, sin recurrir a otras artes que las de la palabra, sin transformar la poesía en pseudo política, religión o filosofía. Y entre estos poetas destacamos principalmente a Efraín Barquero, Pablo Guíñez, Alberto Rubio, Rolando Cárdenas, Alfonso Calderón.

Un primer hecho que estableceremos es el de que los "poetas de los lares" vuelven a integrarse -al paisaje, a hacer la descripción del ambiente que los rodea. Se empiezan a recuperar los sentidos, que se iban perdiendo en estos últimos años, ahogados por la hojarasca de una poesía no nacida espontáneamente, por el contacto del hombre con el mundo, sino resultante de una experiencia meramente literaria, confeccionada sobre la medida de otra poesía. Esto es importante en



un país como el nuestro en donde el peso de la tierra es tan decisivo como lo fuera (y tal vez sigue siéndolo) "el peso de la noche", en donde el hombre antes de lanzarse a los reinos de las ideas debe primero dar cuenta del mundo que lo rodea, a trueque de convertirse en un desarraigado. Mundo singular el nuestro, que hizo decir hace muchos años a Miguel Serrano que el chileno en el fondo de sí mismo suele negarse a creer que pueda existir algo más allá del límite de la cordillera y del océano. Los poetas nuevos han regresado a la tierra, sacan su fuerza de ella. Y este movimiento láríco ha tocado curiosamente a los poetas de las generaciones pasadas, como Teófilo Cid y Braulio Arenas que fueron iniciadores del movimiento surrealista en Chile, creadores de paisajes mentales, que sin embargo tomaron a la larga conciencia de la tierra y la reflejan en sus últimas obras; así Teófilo Cid escribe su ambicioso (y formalmente frustrado) "Camino del Niño lol" en donde declara que quiere ver "el brocal en donde brillan las raíces", y Braulio Arenas recorre el país y lo inventaría desde su valle natal del Elqui hasta las regiones magallánicas. Asimismo, podríamos alargar la lista con Luis Oyarzún y su "Alrededor", Gonzalo Rojas en muchos



poemas de "Contra la muerte", Mario Ferrero en su "Tatuaje marino", Nicanor Parra que recrea una escondida veta folklórica en "La cueca Larga". Particularmente notable es el caso de Carlos de Rokha, el cual luego de probar con deslumbrante destreza y pirotecnia verbal las innovaciones de la poesía de vanguardia, llega hacia el fin de sus días a realizar una poesía de profundo contenido terrestre y cara nostálgica.

Por qué está vuelta? No basta para explicarla, creemos, el origen provinciano de la mayoría de los poetas, que atacados de la nostalgia, el mal poético por excelencia, vuelven a la infancia y a la provincia, sino algo más, un rechazo a veces inconsciente a las ciudades, esas megápolis que desalojan el mundo natural y van aislando al hombre del seno de su verdadero mundo. En la ciudad el yo está pulverizado y perdido como dice Gottfried Benn, que sueña -intelectual fatigado- a volver a ser "el antepasado de sus antepasados, una masa de musgo en un tibio pantano". Sin embargo, no se crea que los poetas que trataremos vuelven a escribir una poesía descriptiva y detallista y a realizar una mera enumeración naturalista que conduciría a una especie de criollismo



poético, etapa quizás necesaria, pero superada tanto en nuestra poesía como en nuestra narrativa. Si el poeta toma formas populares (cueca o tonada), a su vez las enriquece, como suele hacerlo Alberto Rubio. Pero más, ya en 1956 señalamos (al publicar "Para ángeles y gorriones") que es necesario acudir a un "realismo secreto", pues es sabido que el mundo exterior contiene pocas enseñanzas, a no ser que se le mire como un depósito de significados y símbolos ocultos. Es preciso interpretar y entrar profundamente en el significado de las costumbres y ritos nuestros, que se han ido transmitiendo de generación en generación, y en este sentido, es notable en muchos pasajes la obra de Barquero "Enjambre" (1957), y luego su "El Regreso" (1962), en donde en un solo aliento se detalla la muerte y entierro del padre, como cosecha y reparto de un fruto, como cena de los hijos. Asimismo, operan en este sentido (ligado a la vez a los ancestros de la Patagonia) muchos poemas de Rolando Cárdenas en "El invierno de la provincia". El poeta no se siente solo, sino siempre rodeado de un mundo físico al cual pertenece y que le pertenece, y de antepasados que lo acompañan en su tránsito terrestre, a



sí como se sabe que uno acompañará en venideros tránsitos a sus descendientes. Poesía genealógica, en el buen sentido de la palabra. Y los antepasados y los parientes aparecen en esta poesía naturalmente no en su condición de mero parentesco, sino elevados a la categoría de figuras míticas, transfigurados en ángeles guardianes.

Cultura y tradición

Al revés de lo que comunmente se cree, pensamos que la poesía -al igual que la revolución- aspira al orden. Enfrentado al caos el poeta rehace el mundo, entrega luego un mundo cerrado al cual invita a habitar: el poema. Y tiene conciencia de que su poesía no es sólo un fruto espontáneo, sino cultivado con un conocimiento de su oficio y del orden natural que lo rodea. No en balde enunciaba Louis Aragon: "El principal enemigo del canto es la ignorancia".

A la improvisación, celebrada en demasía entre nosotros, a la indiferencia incluso por la poesía de otras latitudes, al localismo cultural, sucede entre la mayoría de los poetas una actitud responsable y estudio de su Mester. Podremos i-



lustrar nuestro aserto con una reciente declaración de Galvarino Plaza frente a su colección de poemas: "Traducción libre sobre el origen y la lluvia". Cada día creo menos en la poesía de la pura sensibilidad ciega, que se genera como los hongos o las lentejas. Es importante, en este orden, la conciencia de los valores que nos son propios: acervo cultural superpuesto a caracteres étnicos... Así sucede entonces que en la nueva poesía se halle correspondencia (más que influencia, sin temor en absoluto a este término) con voces desacostumbradas en el desarrollo de la poesía nacional), pues los poetas buscan desarrollar su propia voz a través de afinidades con creadores; así en estos últimos años es notorio el aporte no ya de las influencias de nuestros poetas como son Vicente Huidobro, Neruda o Pablo de Rokha, sino de las de Prévert, Rilke, Dylan Thomas, Mary Webb (cuya relación con la obra de Efraín Barquero aun no ha sido señalada) entre los de otras lenguas, y la de César Vallejo y López Velarde, entre los de nuestra lengua, además de la revalorización de poetas tan valiosos como Rosamel del Valle y Omar Cáceres, entre otros.



El poeta, hermano de las cosas: hacia una poesía de la comunicación

Nueva particularidad de esta nueva poesía es la de que los poetas ya no se sitúan como centro del universo, con el yo desorbitado y romántico al estilo de Huidobro ("hablo con una voz venida del principio de los siglos"), Neruda o Pablo de Rokha, sino que son observadores, cronistas, transeúntes, simples hermanos de los seres y las cosas. Los habitantes más lúcidos, tal vez, pero en todo caso, habitantes más de la tierra. Y quizás consecuencia de esta actitud es la de que el lenguaje poético no se diferencia fundamentalmente ya del de la vida cotidiana: no se buscan palabras brillantes y efectistas, se emplean frases y giros corrientes, sin desdeñar por esto las experiencias de renovación verbal en las cuales suele ser un maestro Alberto Rubio. No se desdeña el lugar común, pero el lugar común ya ennoblecido por el uso, como los guijarros transformados por los ríos en claros homenajes al paso del tiempo. La palabra salvada del prosaísmo es irremplazable y no funciona, por supuesto, sólo en un sentido descriptivo. No se hacen imágenes por la imagen, sino que surgen del contexto del



poema, que en cuanto a su estructura vuelve a moldes más tradicionales que los predominantes hasta los últimos años: los poemas están con-struídos desde un centro emotivo o verbal. Incluso Alberto Rubio esconde brillantes innovaciones tras la máscara de la rima y el ritmo. También a la estrofa regular se ciñen generalmente Pablo Guíñez y Alfonso Calderón. Barquero usa preferentemente el verso libre de gran aliento, incluso el versículo a la manera rilkeana de "Canción de vida y muerte del corneta Cristóbal Rilke", en su poema fúnebre a su padre, "El regreso". Quien sabe si esta forma y este lenguaje puedan cumplir en alguna medida el milagro de acercar al poeta a los lectores, no digamos al gran público, aislado obviamente de la poesía no sólo por ciertas condiciones intrínsecas de ella, sino también por la presión de la publicidad que lo desvía hacia otras expresiones, y de las casas editoriales que la han abandonado en el desván de los malos negocios, en forma superficial, pues de paso recordamos que ninguna novela chilena se ha acercado ni remotísimamente en tiraje a los "20 Poemas de Amor", para no dar sino un ejemplo.

Pues la poesía que tratamos es, sin desdeñar los



aportes de la poesía de vanguardia - incluido el surrealismo- predominantemente una poesía de comunicación, en contraste con la poesía que durante varios años imperó en nuestro país, en la cual al amparo de grandes palabras que pretendían confundirse con el tono mayor, el acarreo de irrisionos monstruos verbales de cartón piedra, o discursos de cementerio dichos en la oscuridad, se ocultaba una descarada vacuidad que confundía al público. Si la poesía, por naturaleza, constituye una "sociedad secreta" (al decir de Miguel Arteché), no es menos cierto que su misión es la de -sin ceder en lenguaje y visión- incorporar a ella todo hombre que se le acerque.

Nostalgia de la Edad de Oro

Frente al caos de la existencia social y ciudadana los poetas de los lares (sin ponerse de acuerdo entre ellos) pretenden afirmarse en un mundo bien hecho, sobre todo en el del mundo inmemorial de las aldeas y de los campos, en donde siempre se produce la misma segura rotación de siembras y cosechas, de sepultación y resurrección, tan similares a la gestación de los dioses (recordemos a Dyonisios) y de los poemas. Por omi-



sión, se repudia entonces el mundo mecánico y
standarizado del presente, en donde el hombre me
dio sólo aspira a las pequeñas metas del confort
como el auto, la televisión; en donde el habitan
te de nuestros países pierde su individualidad -
gracias al lavado mental de la propaganda y des
lumbramiento impuestos por el ejemplo y la propa
ganda de formas foráneas de vida (esas formas que
causan millones de neurosis en nuestro "Gran Ve
cino del Norte"); en donde el burócrata "técnico
en planeamiento" o locutor de radio, o político
de maquinaciones en oscuros pasillos, ha despla
zado de la conducción de los pueblos al héroe; en
donde la ciencia al servicio de intereses econó
micos amenaza con llevarnos a una destrucción a
tómica final. "Progresamos, por qué no retroce
der?", como decía Rimbaud ya en 1873. O como in
dicaba proféticamente Rilke: "Para nuestros a
buelos, una torre familiar, una morada, una fuen
te, hasta su propia vestimenta, su manto, eran a
un infinitamente más familiares; cada cosa era
un arca en la cual hallaban lo humano y agrega
ban su ahorro de humano. He aquí que hacia noso
tros se precipitan, llegadas de América, cosas va
cías, indiferentes, apariencias de cosas, trampas



de vida... Una morada en la acepción americana, una manzana americana, o una viña americana nada de común tienen con la morada, el fruto, el racimo en los cuales habían penetrado la esperanza y meditación de nuestros abuelos... Las cosas dotadas de vida, las cosas vividas, las cosas admitidas en nuestra confianza, están en su declinación y ya no pueden ser reemplazadas. Somos tal vez los últimos que conocieron tales cosas. Sobre nosotros descansa la responsabilidad de conservar no solamente su recuerdo (lo que sería poco y de no fiar), sino su valor humano y lárico" (Carta a Witold von Hulewitz, 13 de noviembre de 1925, al finalizar sus "Elegías del Duino"). El poeta, entonces, como el artesano, deberá conservar las cosas reales, en vías de extinción, frente a esta invasión de las irreales que nos son impuestas en serie.

De ahí entonces que Efraín Barquero escriba un libro llamado "Los Oficios" en donde inventaría los trabajos artesanales (así opera asimismo Rolando Cárdenas en "Personajes de mi ciudad"). Poesía social de contenido profundo y no de fácil consigna, en la que el poeta mismo toma el lugar del trabajador, al que canta con amor y conocimiento.



De ahí también la nostalgia de los "poetas de los lares", su búsqueda del reencuentro con una edad de oro, que no se debe confundir sólo con la de la infancia, sino con la del paraíso perdido que alguna vez estuvo sobre la tierra (y en este sentido, la nueva poesía chilena actúa sobre el campo de un Dylan Thomas, de Sergei Esenin, Gerard de Nerval, Milosz y otros). Los poetas ya no se deleitan con la velocidad y el amor al futuro, incluso no les preocupa demasiado la posibilidad de los viajes espaciales, ni el progreso de la ciencia que, lo hemos visto, puede llevar finalmente al exterminio. En este sentido, es bien definida cierta parte de la poesía de Alfonso Calderón, que busca ensoñaciones y fantasmagorías - del "país sin nombre" de la infancia, como refugio contra el presente.

Así los poetas actuales persiguen una Edad de Oro de la cual se tiene un recuerdo colectivo inconsciente, buscan los verdaderos alimentos terrestres, restablecer "la antigua conexión con el dínamo de las estrellas".

El poeta, habitante del mundo

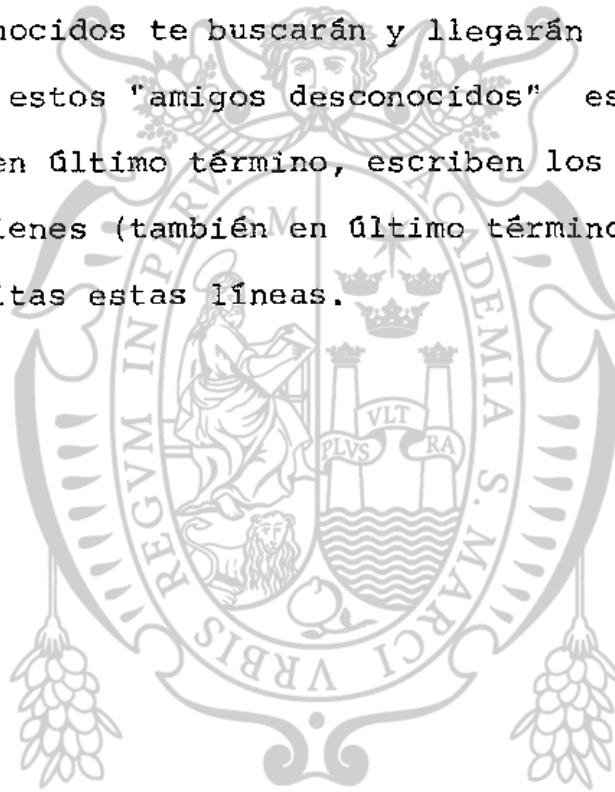
Sin embargo, esta apertura hacia otro plano de la



realidad, no indica una falta de receptividad frente al mundo en que se vive, un cerrarse a sus experiencias. (Pues el mundo es "sagrado" como señala Gabriel Carvajal en su hermoso libro "Los nombres de nadie": "Sagrado el golpe del hombre que parte el cielo, raja la madera,..."). Con optimismo vemos que existen poetas que no comparten la angustia y la extrañeza frente al mundo de la mayoría de nuestros contemporáneos, sino que se ubican en la tierra como en la casa paterna y al mundo incomunicado e incommunicable de los maniacos de las teorías, de los devoradores de "papel cansado", de los lumpen-poetas y de los lumpen-críticos, responden afirmando las más humildes realidades con las palabras más humildes, ganadas a través de largas vigili^as y experiencias, y piden, con un sentido casi religioso, ser escuchados por sus semejantes, pues la libertad interior que gana el poeta en la creación debe hacerlo trascender por sobre su condición histórica de criatura alienada y hermanarlo en un solo haz con los poetas de cualquier época. Transformar la vida cotidiana del prójimo gracias a una poesía que muestre el rostro verdadero de la realidad: he ahí la tarea. Y no importa que sea



incomprendida, escuchada entretanto sólo por unos pocos, porque a la negación siempre un poeta responde con el "sí universal". Y porque siempre está vigente la consolación de un viejo alquimista a uno de sus discípulos: "No importa cuán alejado estés y cuán solitario te sientas; si realizas tu trabajo a conciencia y verdaderamente, amigos desconocidos te buscarán y llegarán a ti". Pues para estos "amigos desconocidos" es para quienes, en último término, escriben los poetas y para quienes (también en último término) han sido escritas estas líneas.



ANTOLOGIA DEL LIBRO "POEMAS DEL PAIS DE NUNCA JAMAS"

OTOÑO SECRETO

Cuando las amadas palabras cotidianas pierdan su
sentido

y no se pueda nombrar ni el pan,
ni el agua, ni la ventana,
y ha sido falso todo diálogo que no sea
con nuestra desolada imagen,
aún se miran las destrozadas estampas
en el libro del hermano menor,
es bueno saludar los platos y el mantel puestos
sobre la mesa
y ver que en el viejo armario conservan su
alegría
el licor de guindas que preparó la abuela
y las manzanas puestas a guardar.

Cuando la forma de los árboles
ya no es sino el leve recuerdo de su forma,
una mentira inventada
por la turbia memoria del otoño,
y los días tienen la confusión
del desván a donde nadie sube
y la cruel blancura de la eternidad
hace que la luz huya de sí misma,
algo nos recuerda la verdad



que amamos antes de conocer;
las ramas se quiebran levemente,
el palomar se llena de aleteos,
el granero sueña otra vez con el sol,
encendemos para la fiesta
los pálidos candelabros del salón polvoriento
y el silencio nos revela el secreto
que no queríamos escuchar.



IMAGEN PARA UN ESTANQUE

Y así pasan las tardes:
silenciosas, como gastadas monedas
en manos de avaros.
Y yo escribo cartas que nunca envío
mientras los manzanos se extinguen
víctimas de sus propias llamas.
Hasta que de lejos
vienen las voces
de ventanas golpeadas por el viento
en las casas desiertas,
y así pasan bueyes desenyugados
que van a beber al estero.
Entonces debo pedirle al tiempo
un recuerdo que no se deforme
en el turbio estanque de la memoria.
Y horas que sean
reflejos de sol
en el dedal de la hermana,
crepitar de la leña
quemándose en la chimenea
y claros guijarros
lanzados al río por un ciego.



ELLA ESTUVO ENTRE NOSOTROS

Ella estuvo entre nosotros
lo que el sol atrapado por un niño en un espejo.
Pero sus manos alejan los malos sueños
como las manos de la lluvia
las pesadillas de la aldea.

Sus manos que podían dar de comer
a la noche convertida en paloma.

Era bella como encontrar
nidos de perdices en los trigales.
Bella como el delantal gastado de una madre
y las palabras que siempre hemos querido escuchar.

Cierto: estuvo entre nosotros
lo que el sol en el espejo
como que un niño juega en el tejado.
Pero nunca dejaremos de buscar sus huellas
en los patios cubiertos por la primera helada.

Sus huellas perdidas
tras una puerta herrumbrosa
cubierta de azaleas.



TARDE

La tarde es una canción
a veces tarareada
por un viajero solitario.
Cuando la canción se apaga
el viento trae palabras
que los árboles no comprenden.

Hojas miedosas se refugian en los cuartos.
Ellas huyen del árbol lleno de musgo,
ese brujo que ha pactado con la noche
y nos ordena cerrar las ventanas.

Toque de queda en el cuartel. Mis amigos
dejan de hacer tagüitas en el río.
A qué viajero que una vez cantaba
aún siguen esperando en este pueblo?

Las sombras nos tienden la mano
para llevarnos al molino
en donde junto a una muchacha
cuentan largas historias a los muros.

Rechazamos las manos de las sombras
pues sólo queremos pactar con la noche.
En un árbol hueco tumbado en el camino
se refugia un viajero,
y a ningún viajero que cantaba solitario
debe esperarse ya en este pueblo.



EN LA SECRETA CASA DE LA NOCHE

Cuando ella y yo nos ocultamos
en la secreta casa de la noche
a la hora en que los pescadores furtivos
reparan sus redes tras los matorrales,
aunque todas las estrellas cayeran
yo no tendría ningún deseo que pedirles.

Y no importa que el viento olvide mi nombre
y pase dando gritos burlones
como un campesino ebrio que vuelve de la feria,
porque ella y yo estamos ocultos
en la secreta casa de la noche.

Ella pasea por mi cuarto
como la sombra desnuda
de los manzanos en el muro,
y su cuerpo se enciende como un árbol de pascua
para una fiesta de ángeles perdidos.

El temporal del último tren
pasa remeciendo las casas de madera,
Las madres cierran todas las puertas
y los pescadores furtivos van a repletar sus redes
mientras ella y yo nos ocultamos
en la secreta casa de la noche.



PUENTE EN EL SUR

Ayer he recordado un día de claro invierno.

He recordado

un puente sobre el río, un río robándole azul al cielo.

Mi amor era menos que nada en ese puente. Una naranja

hundiéndose en las aguas, una voz que no sabe

a quien llama,

una gaviota cuyo brillo se deshizo entre los pinos.

Ayer he recordado que no se es nadie sobre un puente

cuando el invierno sueña con la claridad de otra
estación,

y se quiere ser una hoja inmóvil en el sueño del
invierno,

y el amor es menos que una naranja perdiéndose
en las aguas,

menos que una gaviota cuya luz se extingue entre
los pinos.



SI PUDIERA REGRESAR

Si pudiera regresar,
recobrar la oscuridad
que sucedió al griterío de los invitados
después que fue apagada de un soplo
la torta de cumpleaños.

Saber por qué sigo soñando
con esa mañana de caza
y el ruido del disparo que volteaba las perdices
se mezcla al puñado de tierra lanzado al ataúd.

Si pudiera regresar
te encontraría más nítida
que en mi memoria fiel?
La manera de ponerte
un cintillo en el pelo,
el tren donde subíamos,
la canción que silbabas
mientras preparaste el desayuno

I walk alone.

Si pudiera regresar.



RESURRECCION

Resurrección en la tarde.

Ya no está el muro de los recuerdos.

Campana de fiesta

repica en la mesa

un plato de salmón del Cautín

y un vaso de vino nuevo.

Angeles te cuidan

desde el corazón de las cerezas

y el barro de la ciudad

lo quita, de tu cara

las manos generosas de la noche.

Como gotas de agua suenan los cascos

de un caballo negro y un caballo blanco

que pasan frente a la ventana.

Ebrio salgo tras ellos

por caminos que inventa la luna

de la que juntos huíamos hace años.



PARA HABLAR CON LOS MUERTOS

Para hablar con los muertos
hay que elegir palabras
que ellos reconozcan tan fácilmente
como sus manos
reconocían el pelaje de sus perros en la oscuridad.
Palabras claras y tranquilas
como el agua del torrente domesticada en la copa
o las sillas ordenadas por la madre
después que se han ido los invitados.
Palabras que en la noche acoja
como a los fuegos fatuos los pantanos.
Para hablar con los muertos
hay que saber esperar:
ellos son miedosos
como los primeros pasos de un niño.
Pero si tenemos paciencia
un día nos responderán
con una hoja de álamo atrapada por un espejo roto,
con una llama de súbito reanimada en la chimenea,
con un regreso oscuro de pájaros
frente a la mirada de una muchacha
que aguarda inmóvil en el umbral.



FIN DEL MUNDO

El día del fin del mundo
será limpio y ordenado
como el cuaderno del mejor alumno.
El borracho del pueblo
dormirá en una zanja,
el tren expreso pasará
sin detenerse en la estación,
y la banda del Regimiento
ensayará infinitamente
la marcha que toca hace veinte años en la plaza.
Sólo que algunos niños
dejarán sus volantines enredados
en los alambres telefónicos,
para volver llorando a sus casas
sin saber qué decirles a sus madres
y yo grabaré mis iniciales
en la corteza de un tilo
pensando que eso no sirve para nada.

Los evangélicos saldrán a las esquinas
a cantar sus himnos de costumbre.
La anciana loca paseará con su quitasol.
Y yo diré: "El mundo no puede terminar
porque las palomas y los gorriones
siguen peleando por la avena en el patio".



FIN DEL MUNDO

El día del fin del mundo
será limpio y ordenado
como el cuaderno del mejor alumno.
El borracho del pueblo
dormirá en una zanja,
el tren expreso pasará
sin detenerse en la estación,
y la banda del Regimiento
ensayará infinitamente
la marcha que toca hace veinte años en la plaza.
Sólo que algunos niños
dejarán sus volantines enredados
en los alambres telefónicos,
para volver llorando a sus casas
sin saber qué decirles a sus madres
y yo grabaré mis iniciales
en la corteza de un tilo
pensando que eso no sirve para nada.

Los evangélicos saldrán a las esquinas
a cantar sus himnos de costumbre.
La anciana loca paseará con su quitasol.
Y yo diré: "El mundo no puede terminar
porque las palomas y los gorriones
siguen peleando por la avena en el patio".



OTRO CANTAR

Mientras el resplandor del mediodía
Torna más oscuros a los hombres en sus fosas
Las semillas del sol
Hallados en los bolsillos de mi vieja camisa
Hacen germinar todas mis horas

Despójeme de cuanto tengo
Un pájaro volando vale más que cien en la mano
Con mi alfabeto dispongo de cuanto necesito
Abejas bosques cardos arroyuelos
Y un vaso de vino canta
La canción de la sola golondrina
Que hace para mi el verano
La canción de todos los blancos ramos
De un porvenir que aun guarda silencio



DETRAS DE LAS COLINAS

Detrás de las colinas siempre en invierno.
Hay becasinas lentas sobre las vegas
y cazadores que acechan su vuelo.
Hay amigos que han esperado años
para compartir un viejo vino.

Detrás de las colinas siempre hay niebla,
el alba no amanece sobre yermos de ortigas
ni en cuclillas al sol
el sastre del tiempo cose nuestra mortaja.

Detrás de las colinas siempre es invierno
y la muerte se abre como una mano
donde cabe toda la noche,
mientras aquí sobrevivir
es nada más que una gastada historia.

Detrás de las colinas siempre es invierno.



MOLINO DE MADERA

Era un puerto donde desembocaba el trigo.

Termina su viaje en el molino

la espiga, transformada en bella harina.

Había una bodega enorme, donde los fuertes sacos
plenos de maduros cereales

pugnaban por trepar hasta las vigas.

En el invierno el sol iluminaba los patios,

la madera nueva.

Los portones se abrían y entraban las carretas.

El molinero tenía hasta las pestañas blancas

y su cantar acariciaba las máquinas.

Ahora, el cielo se pone más gris cuando lo mira.

Desde una ventana hecha pedazos

se ve correr a sus pies

al río vencedor, retumbando, royendo los cimientos.

La gente lo rehuye. Quizás albergue al Diablo.

Y entre la humedad y el moho,

abriendo puertas oxidadas, riendo ante las máquinas,

se pasean los duendes blancos

nacidos de la antigua harina.



DARIA TODO EL ORO DEL MUNDO

Daría todo el oro del mundo
por sentir de nuevo en mi camisa
las frías monedas de la lluvia.

Por oír rodar el aro de alambre
en que un niño descalzo
lleva el sol a un puente.

Por ver aparecer
caballos y cometas
en los sitios vacíos de mi juventud.

Por oler otra vez
los buenos hijos de la harina
que oculta bajo su delantal la mesa.

Para gustar
la leche del alba
que va llenando los pozos olvidados.

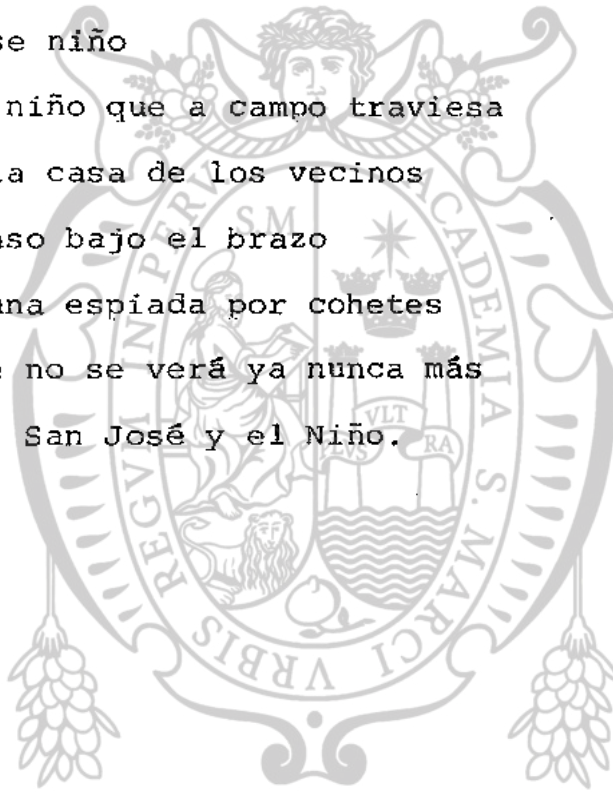
Daría no sé cuánto
por descansar en la tierra
con las frías monedas de plata de la lluvia
cerrándome los ojos.



IMAGEN

Te reconoces
en ese niño que esta mañana de escarcha
sale a comprar pan
y saluda al lechero
cuyo silbato despierta las calles.

Tú eres ese niño
y eres el niño que a campo traviesa
va hacia la casa de los vecinos
con un ganso bajo el brazo
bajo la luna espiada por cohetes
en las que no se verá ya nunca más
la Virgen, San José y el Niño.



A UN NIÑO EN UN ARBOL

Eres el único habitante
de una isla que sólo tú conoces,
rodeada del oleaje del viento
y del silencio rozado apenas
por las alas de una lechuza.

Ves un arado roto
y una trilladora cuyo esqueleto
permite un último relumbre del sol.
Ves al verano convertido en un espantapájaros
cuyas pesadillas angustian los sembrados.
Ves la acequia en cuyo fondo tu amigo desaparecido
toma el barco de papel que echaste a navegar.
Ves al pueblo y a los campos extendidos
como las páginas del silabario
donde un día sabrás que leíste la historia de la
felicidad.

El almacenero sale a cerrar los postigos.
Las hijas del granjero encierran las gallinas.
Ojos de extraños peces
miran amenazantes desde el cielo.
Hay que volver a tierra.
Tu perro viene a saltos a encontrarte.
Tu isla se hunde en el mar de la noche.



POEMAS INEDITOS

A UN VIEJO PUGIL

Revistas de color sepia, programas de matches estelares,
el par de guantes firmados por el Presidente
Cuando ganó el campeonato
Colgados junto al retrato de la Difunta
Lo hacen buscar la gloria del álbum polvoriento
Y mientras hierve agua en el anafe
Va recordando el rostro de sus rivales
A quienes el tiempo les ha contado diez.

La tarde cuelga frente a su ventana
Como sucia y raída bata de combate
Y él hace side stop en el ring
Siente ovaciones en la tarde muerta.

No crean que está solo
Mientras prepara café
Y hace guantes frente al espejo
Que le devuelve su nariz rota y su orejas de coliflor
Todas las noches llegan sus seguidores
Que en la estación se empujan para llevarlo en hombros
tras su última gira triunfal
Y lo dejan en la primavera del césped de
pez-castilla donde sin despeinarse
Sigue esquivando los golpes del olvido.



SIN SEÑAL DE VIDA

Para qué dar señales de vida?
Apenas podría enviarte con el mozo del bar
un Mensaje en una servilleta.

Aunque no estés aquí,
Aunque estés a años de distancia
Te amo derepente
A las tres de la tarde
La hora en que los locos
Sueñan con ser espantapájaros vestidos de marineros
Espantando nubes en los trigales.

No sé si recordarte
Es un acto de desesperación o de elegancia
Es un mundo donde el fin
El único sacramento ha llegado a ser el suicidio
Tal vez habría que cambiar la palanca del cruce
Para que descarrilen los trenes
Hacer el amor
En el único hotel del pueblo,
Oír rechinar los molinos de agua,
Interrumpir la siesta del teniente de carabineros
Y del oficial del registro civil.

Si caigo preso por ebriedad o toque de queda
Hazme señas de sol con tu espejo de mano
Frente al cual te pintas como mis compañeras de
 tiempos de liceo
Y no entretengas en enseñarle palabras feas a
 los loros,
Enséñales a decir "Papá" o "Mamá"



Acuérdate que estamos en un tiempo donde se habla
en voz baja.

Y sorber la sopa un día de banquete de gala
Significa soñar en voz alta.

Qué hermoso es el tiempo de la austeridad.
Las esposas cantas felices
Mientras zurcen el terno único
Del marido cesante.

Ya nunca más correrá sangre por las calles.
Los roedores comen nuestro queso en nombre de un
futuro

Donde todos los garages.
Estarán rebosantes de autos
Y los camiones vacilarán bajo el peso del alba.

Aprende a portarte bien
Aprende a viajar en globo
Y lanza por la borda tu lastre:
Los discos de Joan Baez, Bob Dylan, los Quilapayún,
Las enseñanzas del Niño de Chocolate, el grupo
Arica o Gurdjieff,
La autobiografía de Trotski o la de Freud,
Los 20 Poemas de Amor en edición numerada y firmada
por el autor.

Acuérdate que no me gustan las artesanías
Ni dormir en una carpa de la playa.
Y nunca te hubiese querido más
Que a los suplementos deportivos de los lunes.

Y no sigas pensando en los amaneceres del bosque
En mi provincia prohibieron el paso de los gitanos.



Y ahora voy a pedir otro jarro de chicha con
naranja

Y tú, mejor enciérrate en un convento.

Estoy leyendo "El Grito de Guerra" del Ejército
de Salvación

Dicen que la sífilis de nuevo será incurable,

Y nuestros hijos podrían soñar ser economistas o
dictadores.



DESPUES DE LA FIESTA

Está más joven la muchacha que amanece sonriendo
frente al canto del canario cada vez más joven.

Está más joven en la revista
sobre la mesa de nogal cada vez más joven
el retrato de los Campeones Mundiales del Año 30
en Montevideo cada vez más jóvenes.

Está más joven la mujer que despierta para lavar
ropa ajena en su artesa rústica

están más jóvenes los ancianos que en la plaza
frente a la Iglesia hablan de sus amigos
desaparecidos

está más joven la flor guardada entre las páginas
de "Fermina Máquez",

está más joven el rugoso pescador que bebe
su aguardiente frente al temporal recién nacido.

Está más joven la piedra que espera
ser recogida por un niño

tras ser pulida por una ola que cada viaje
hace cada vez más joven.

Sólo yo he envejecido.



QUIZAS ME ESCUCHARÍAS

a Cristina

Quizás me escucharías

Si supieras que a veces mi lenguaje

Es del ciruelo que teme compartir sus frutos

El del gato vagabundo

Que prefiere el tejado a las caricias

El de la estrella

Que debe morir para anunciar el Nacimiento.

Quizás podrías verme

Si mis manos fueran pedernales

Para iluminar el pozo azul de tus ojos.

Quizás me escucharías

Cuando en el País de la Escarcha olvidaran mis salmos

Y entonaran la alabanza del pajar del verano

Donde el asno y el santificado buey reciben

a los Magos

Y a medianoche

Los pastores tributan el canto de los gallos.

Escucha -sólo una vez quizás- escucha:

Cuando mi colosa madre la Luna deje de conducirme

Entraré como debe entrar el Padre tiernamente

a la Nochebuena de la vida

Iluminado por un sacerdotal candelabro de manzanas.



CARTAS A JUAN CRISTOBAL

Viejo rincón:

Mucho vino ha pasado bajo los puentes desde nuestros últimos encuentros y por eso ha sido para mí una gran alegría tener noticias tuyas. Te felicitó por tu hija. Te recuerdo que me debes una botella de vino porque pronosticastes erradamente un 300 en contra de nuestra hermosa patria. Espero que vengas a pagarla.

He recibido tu "Osario" que me ha conmovido profundamente porque en él hallo las resonancias secretas de un país en donde habito también, y poéticamente una situación de rescate de la poesía contra tanto prosaísmo y intelectualismo existentes. Bien por tí, astronauta de paraísos perdidos.

Por correo marítimo te enviaré un ejemplar de "Muertes y maravillas", mi último libro.

A Rolando no lo veo mucho, está un tanto dedicado a las lides amatorias y además mal de salud, el dios lo castiga (Baco).

Aquí en Chile vivimos días de tensión, tu sabes que todo parto es doloroso y nos está tocando mucho sufrir. A lo mejor si vienes a Chile tendrás que estar en la Brigada Internacional así como ~~están~~ las cosas. La Derecha quiere guerra civil, pero no sé hasta que punto los militares se embarquen. Estamos en veremos.

Bueno, te felicitó por tus premios y por los venideros. Ahora termino esta carta y me voy a tomar solitariamente pero con tu recuerdo un vaso de chicha de uva en el bar "Las Tejas" junto también al recuerdo de los quince hombres que buscan el cofre de aquel muerto.

No te olvides de escribirme contando cosas o enviando poemas. Saludos a quien se presente con viento favorable

Recordado bucanero:

Gracias por tu mensaje. Seguramente por Sebastián te habrás enterado de muchas cosas que son difíciles de hacer ingresar a una correspondencia, y es mejor decir las a viva voz. Por mi parte, las nuevas circunstancias me tienen muy afectado y me gustaría mucho cambiar de aire, paso en este momento muy convenientemente. Además, una parte de mi familia se va al Perú espero que pronto. Para salir de aquí necesito una invitación, a fin de justificar el viaje ^(en impuestos internacionales). Hace unos años Hildebrando me consiguió una invitación de los alumnos de San Marcos - me parece que a través de Washington Delgado también- pero no pude ir. Sería posible conseguir algo parecido? O a través de la Sociedad de Escritores o como se llame? Por último trataría de partir de cualquier modo, si allá tuviese una posibilidad de no llegar como un simple vagabundo, porque ya los años pesan como para dormir al aire libre, aún cuando el clima sea bueno. Así pues que espero tu ojalá pronta respuesta sobre este ~~xxxxxxx~~ asunto. Piensa que partir no es una simple necesidad turística para tu sedentario amigo.

El Imbunche está bien, dedicado a amores un tanto otoñales - abandonó a su novia eterna. Estuvo unos días en calidad de "ladrillo" pero ha recuperado su libertad y trabajo. Quezada piensa irse a Solentiname, donde Ernesto Cardenal, lugar en el cual ya estuvo.

La dirección a la que me escribiste es buena, ya



que en la Universidad de un momento a otro mi cargo desaparecerá. (El Veronés 555. La Reina, Santiago).

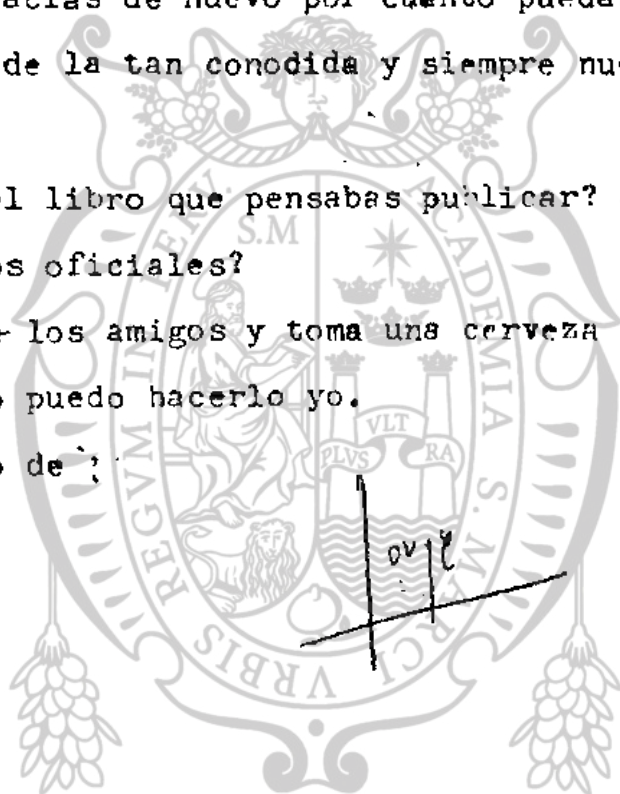
En agosto salió publicado el libro "La confesión de un ~~gran~~ granuja " selección de poemas de Sergei Esenin en cuya edición colaboré con prólogo y versión poética de la versión literal. Claro que el momento no es muy oportuno para la poesía. Trataré de hacerte llegar un ejemplar.

Bueno, gracias de nuevo por cuanto puedas hacer por librarme de la tan conodida y siempre nueva espada de Damocles.

Como va el libro que pensabas publicar? Siguen cerrados los medios oficiales?

Saludos a los amigos y toma una cerveza por la primavera, ya que no puedo hacerlo yo.

Un abrazo de :

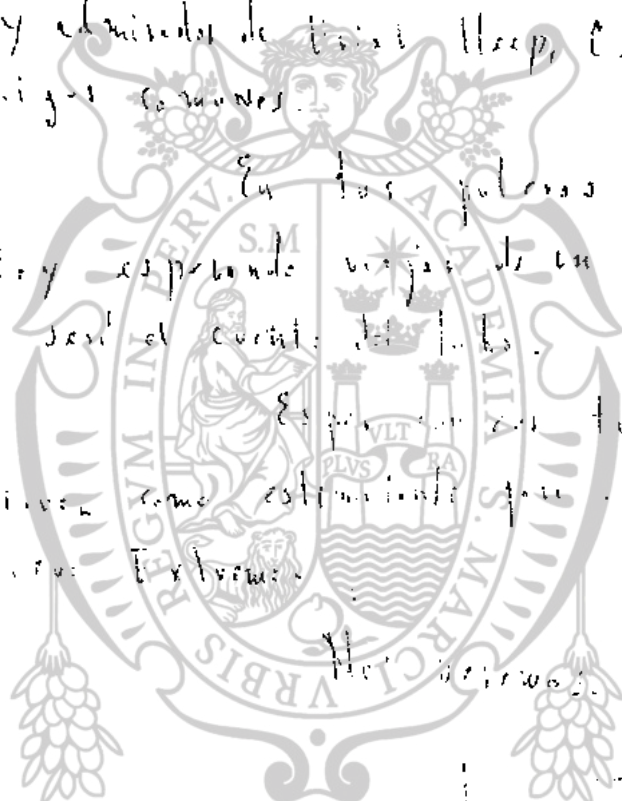


Viejo buen...

Junto a estas líneas va Gabriel Barra, traductor de Esenin, amigo de Lautaro, de la chicha, el vino, la interpretación del vuelo de las aves, la búsqueda del Camu Camu y la lectura de Dostoievski y admirador de Tizac Huay, Estep Branda y otros amigos comunes.

En tus felices manos lo confío. Yo estoy esperando noticias de un día a otro. Y esta vez me será el cuento del lobo.

Espero con tus mejores poemas. He vivido como estudiante para el Movimiento Indígena del Valle. Esperamos.



Jorge Teitel

Almuerzo Bentow



A bordo del "Bachelor's Delights", frente a la Isla de Pascua
23 de Abril de 1876 (Día de San Jorge).

Estimado Contramaestre:

De vuelta de un rápido viaje por los
peores cafés cantantes del viejo mundo (como decía Molina)
particularmente de Madrid y Barcelona me encuentro con
tu carta que me alarma, emociona, halaga, etc, etc. Sí,
por supuesto haré un prólogo o algo semejante sobre tus
días y trabajos poéticos en Santiago y sus alrededores,
pero me gustaría saber si incluyes en tu Opus el homenaje
a Degoberto, y algunos inéditos que me puedan dar nuevas
vistas para enfocar tu isla de poesía, donde los naufragos
siempre recibirán un barril de ron. Para mí es de verdad
una responsabilidad bastante grande y no quiero improvisar
demasiado. Y aún cuando sea tarde para agregar un prólogo -
en caso de que el libro esté impreso - te enviaré el
estudio que estoy empezando sobre tus poemas, y que tal
vez le saque roncha a muchos colegas de aquí y de allá, y
hasta a tí mismo. La sinceridad es un buen fruto poético
y resulta del enfrentamiento frente a la imagen de lo
que es el amigo y quiere ser o crees que es en poesía y lo
que realmente es - me parece tu caso - inusitado en la
poesía peruana última.

(Aquí una pausa para beber un Caroline
Tinto l estrella - estoy sobre pero he bebido más estrellas
que un general - a tu salud).

Buen, querido bucanero, perdona que por
meses no escriba, pero ahora va por lo menos esta botella
al mar. Me alegro mucho que tengas una "pega". Yo estoy
aquí desesperado por no poder tenerla. También mi hermano
Iván. Sí, y también el 20% de los chilenos. Saludos a Belli.
Díle a Martínez sin sierra que me devuelva el rosario de
mi madre. Ojalá me pueda enviar su libro. Me gusta el
título, para empezar y no debe dejarme con esa apetencia.
Marina me escribió diciendo que parte a Londres a juntarse
con André Breton y Leon Bronstein. Que le vaya bien.
Mucho me gustaría ir a Perú y verte y creo que un día llegaré,
con Cristina, que te debe el retrato de Irene. En todo
caso, nos iremos a Europa - salvo error u omisión- a fines
de año, si es que no caigo en alguno de nuestros frentones a
jugar a la pelota. (A propósito, en Chile empezó la "pelle"
del fútbol. Acerté 9 sobre 14, no está mal, para empezar).

Me gusta vivir en un calle diminutive.

Al viejo Cárdenas se le ha visto acechando los
esillos de ancianas con pésimas intenciones.

Acabo de leer un gran libro de Guy Levy- Mano:
"Un hombre a quien le está prohibido vivir y morir". Escrito
en un Stalag el año 44. Te enviaré fragmentos. No sé por qué
he empezado a traducirlo.

Un abrazo p/ tí y a todos los tuyos y los
amigos de:

Jorge I. Wilson



BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

I. BIBLIOGRAFIA GENERAL

A. Política

- o PETRAS, James. POLITICAS Y FUERZAS SOCIALES EN EL DESARROLLO CHILENO. Ed. Armorrotu. Bs. As., Argentina, 1969.
- o RAMIREZ NECOCHEA, Hernán. HISTORIA DEL IMPERIALISMO EN CHILE. Colección Realidad Americana, Santiago, Chile, 1960.
- o HENRIQUE CARDOSO, Fernando y FALETTO, Enzo. DEPENDENCIA Y DESARROLLO EN AMERICA LATINA. Editores Siglo XXI. Argentina, 1973.
- o ESPINOZA GARCIA, Manuel. LA POLITICA ECONOMICA DE LOS ESTADOS UNIDOS EN AMERICA LATINA ENTRE 1945 y 1961. Premio Casa de las Américas. Cuba, 1971.
- o GALEANO, Eduardo. LAS VENAS ABIERTAS DE AMERICA LATINA. Premio Casa de las Américas (Mención). Cuba, 1971.
- o MAURO MARINI, Ruy. DOS ESTRATEGIAS EN EL PROCESO CHILENO. Colección Chile en la Resistencia. Venezuela, 1974.

B. Literatura

- o PAZ, Octavio. POESIA EN MOVIMIENTO. (Prólogo). Ediciones SIGLO XXI. México, 1966.
- o CASTELLET, José María. LA ACTUAL LITERATURA LATINOAMERICANA. Ed. Rocinante. España, 1970.



- o ANDERSON IMBERT, Eduardo. HISTORIA DE LA LITERATURA HISPANOAMERICANA. T.II. Ediciones Fondo de Cultura Económica. México, 1972.
- o ----- . LITERATURA HISPANOAMERICANA. Ediciones Holt Rinchart and Winston, INC. 1960.
- o CALDERON, Alfonso. ANTOLOGIA DE LA POESIA CHILENA CONTEMPORANEA. Colección Libros para el Estudiante. Chile, 1970.
- o CORREA, Carlos. POETAS CHILENOS DEL SIGLO XX. Ed. Zig-Zag. Chile, 1972.
- o DURAND, Luis. PAISAJES Y GENTES DE CHILE. Ed. Zig-Zag. Chile, 1953
- o GRUPO TRILCE, POESIA CHILENA (1960-1965) Ed. Trilce Chile, 1966.

II. DEL AUTOR

A. Poesía

- o PARA ANGELES Y GORRIONES. Ed. "Puelche", 56 pp. 400 ejemplares, 1956
- o EL CIELO CAE CON LAS HOJAS. Ed. "Alerce" de la Sociedad de Escritores de Chile, Editorial Universitaria, 500 ejemplares, 31 pp., 1958.
- o EL ARBOL DE LA MEMORIA. Imprenta Arancibia Hnos. 42 pp., Premio Gabriela Mistral y Premio Municipal de Poesía, 500 ejemplares, 1961.
- o POEMAS DEL PAIS DE NUNCA JAMAS. Colección "El viento en la llama" dirigida por Armando Menedín, Imprenta Arancibia Hnos. 44 pp, 1,000 ejemplares, 1963.



- o LOS TRENES DE LA NOCHE Y OTROS POEMAS. Ediciones de la Revista "Mapocho" de la Biblioteca Nacional, Separata de 1,000 ejemplares, 1964.
- o POEMAS SECRETOS. Ediciones de los "Anales de la Universidad de Chile", Separata de 50 ejemplares, 1965.
- o CRONICA DEL FORASTERO. Premio "Crav" de Poesía, Imprenta Arancibia Hns., 54 pp., 1,000 ejemplares, 1968.
- o LOS TRENES QUE NO HAS DE BEBER (fragmentos de poemas) con ilustraciones de Germán Arestizábal, Ediciones "El Laberinto", 250 ejemplares, San Salvador, 1977.
- o MUERTES Y MARAVILLAS (antología poética). Ediciones "Cormorán", Colección Letras de América, Edit. Universitaria, 162 pp., 3,000 ejemplares, Chile, 1971.
- o PARA UN PUEBLO FANTASMA. Colección Cruz del Sur, Edic. Universitaria de Valparaíso, 1,000 ejemplares, 143 pp. Chile, 1978.

B. Ensayo

- o ROMEO MURGA, POETA ADOLESCENTE. En "El Taller de Escritores de la Universidad de Concepción", Separata de "Atenea", 1962.
- o ACTUALIDAD DE VICENTE HUIDOBRO. Separata del "Boletín de la Universidad de Chile", 1963.

C. Antología

Jorge Teillier figura en las siguientes antologías de la poesía chilena:



- o POETAS UNIVERSITARIOS. Ediciones del Centro de Estudios Literarios del Instituto Pedagógico. Edit. Universitaria, 1956.
- o ANTOLOGIA DE LA NUEVA POESIA CHILENA. Antonio de Undurraga. Nacimiento, 1957.
- o NUEVA ANTOLOGIA DE LA NUEVA POESIA CHILENA. Jorge Elliot, 1957.
- o ATLAS DE LA POESIA CHILENA. Antonio de Undurraga. 1958.
- o 12 POETAS DE LA FRONTERA. Luis Vulliamy, Imprenta Arancibia, 1959
- o LA POESIA SOCIAL CHILENA. Luis Enrique Délano. Ed. "Austral", 1962.
- o LAS CIEN MEJORES POESIAS CHILENAS. Alone, Editorial Zig-Zas, 1962 y 1967.
- o LOS GRANDES POETAS. F. Galano. Librería Libertad, 1965.
- o ANTOLOGIA DEL ARBOL. Alone, Zig-Zag, 1966
- o 33 NOMBRES CLAVES DE LA POESIA CHILENA. Ed. "Orfeo", 1969
- o ANTOLOGIA POETICA DEL VINO. Mario Ferrero. Ed. "Prensa Latinoamericana", 1969.
- o ANTOLOGIA DE LA POESIA CHILENA CONTEMPORANEA. Roque Esteban Scarpa y Hugo Montes, Editorial Gredos, Madrid, 1969.
- o ANTOLOGIA GENERAL DE LA POESIA CHILENA. (Siglos XVI al XX). Lelia Cisternas y Miguel Mínguez Sender, Bruquera Libro Clásico, Barcelona, España, 1969.

D. Principales artículos y ensayos

- o RAY BRADBURY. "El Siglo", 30/8/59.



- o DYLAN THOMAS, CUANDO ERA CACHORRO DE ARTISTA. "Ultramar", N.5, 1960.
- o PIERRE REVERDY, EL COMPLICE DE LAS VENTANAS. "Ultramar", N.7, 1960
- o EN EL ANIVERSARIO DE GARDEL. "El Siglo", 24/6/61.
- o EL GRAN MEAULNES CUMPLE CINCUENTA AÑOS. "El Mercurio", 3/10/1963.
- o SERGEI ESENIN, EL ULTIMO POETA DE LA ALDEA. "El Siglo", noviembre 1963
- o BEATELERIAS. "Las Ultimas Noticias", 9/9/1965.
- o LA TERRIBLE INFANCIA. "Las Ultimas Noticias", 13/11/1965.
- o LA NUEVA GENERACION DE POETAS CHILENOS. "Zona Franca", Caracas, Noviembre, 1965.
- o POESIA CHILENA E IDIOMA ESPAÑOL, DOS ANTIPODAS? "Las Ultimas Noticias", 4/12/65.
- o PABLO DE ROKHA, PREMIO NACIONAL DE LITERATURA. "Boletín de la Universidad de Chile", N.63, diciembre, 1965.
- o CARSON MAC GULLERS. Revista "Plan", N.3, junio 1966.
- o POR UN TIEMPO DE ARRAIGO. "El Siglo", 13/10/1966.
- o LOS VARIOS ROSTROS DE LAUTREAMONT. "La Nación", 19/11/1966.
- o VISION DE LA FRONTERA. "El Diario Austral" Temuco, 17/4/66.
- o ELISEO DIEGO, POETA DE LA SABIA INOCENCIA. "El Siglo" 24/4/1967
- o JUVENCIO VALLE O EL GRAN TEATRO DEL BOSQUE. "Boletín de la Universidad de Chile" N. 74, mayo de 1967.



- o TEOFILO CID, EL NAUFRAGO DE LA NOCHE.
"Plan", N.14, junio de 1967.
- o GORRIONES Y CAMALEONES: CORTAZAR Y JOHN KEATS. "La Nación", 18/11/67.
- o GASPAR HAUSER, EL HUERFANO DE EUROPA.
"Zona Franca", Caracas, setiembre, 1967.
- o CENTENARIO DE FRANCIS JAMMES. "Arbol de Letras", abril de 1968
- o ESPEJISMOS Y REALIDADES DE LA POESIA CHILENA ACTUAL. "Plan", N.27, junio, 1968
- o ORFEO TRAICIONADO. "Plan", N.32, enero, 1969
- o VIAJES POR EL MUNDO DE NICANOR PARRA.
"Arbol de Letras", N.8, julio de 1969.
- o NERUDA Y LA CASA NATAL. "El Siglo" 26/7/1969.
- o EL MUNDO PEQUEÑO DE LA PEQUEÑA LULU.
"Plan", N.38, 1969.
- o LOS POETAS EN LA LUNA. "El Siglo", 26/10/1969.
- o VAMOS AL BIOGRAFO. "Plan", N.39, 1969.
- o NUESTRO AMIGO CHARLES DICKENS. "El Siglo", mayo, 1970.
- o JOAQUIN PASOS, EL ETERNO JOVEN DE NICARAGUA. "El Siglo", junio, 1970.
- o LAUTARO, ESTE ES MI PUEBLO. "En Viaje", mayo, 1970.
- o TEOFILO CID, EL ULTIMO BOHEMIO, "El Siglo", 19/7/1970.
- o ALGUNAS IMPOSTURAS LITERARIAS. "El Siglo", 16/8/70.



E. Principales referencias críticas sobre
Jorge Teillier

- o ALEGRIA, Fernando. Literatura chilena del siglo XX. Editorial Zig-Zag, 1970.
- o ALONE (Hernán Díaz Arrieta). Poemas del País de Nunca Jamás. "El Mercurio", 19/1/64.
- o ARANDA, Alfredo. Nuevos caminos de la poesía chilena. "El Mercurio", Antofagasta, 18/4/1968.
- o ARTECHE, Miguel. Para ángeles y gorriónes. "Revista Literaria de la Sociedad de Escritores de Chile". N.1, julio, 1957
- o ATIAS, Guillermo. El Forastero, "Plan", 31/6/1968.
- o BELLI, Carlos Germán. Crónica del Forastero. "El Expreso", Lima, 1/4/1969.
- o BENEDETTI, Mario. Efraín Barquero y Jorge Teillier, voces renovadas en una rica tradición poética. "La Mañana", Montevideo, 8/9/1963.
- o CID, Teófilo. Un poeta de la ovación. "La Nación", 7/4/1957.
- o CONCHA, Edmundo. El Paraíso de los Poetas. "Ultimas Noticias", 2/12/1961.
- o DELANO, Luis Enrique. Deleite en los libros. "Ultima Hora", 1/8/1968.
- o DONOSO, José. El árbol de la memoria. "Ercilla", noviembre 1961.
- o LASTRA, Pedro. La nueva promoción de poetas chilenos. "Anales de la Universidad de Chile", setiembre-diciembre, 1960



- o LATCHAM, Ricardo. El cielo cae con las hojas. "La Nación", 14/1/59
- o LIHN, Enrique. El árbol de la memoria. "Alerce", N.3, diciembre, 1961
- o MANSILLA, Luis Alberto. Jorge Teillier al revés y al derecho. "Portal", N.2, Junio 1966.
- o MARTINEZ RUIZ, Guillermo. El poeta de los lares. "El Siglo", 9/1/1966.
- o MENGOD, Vicente. Historia de la Literatura Chilena. Editorial Zig-Zag, 1968.
- o MORETIC, Yerko. Depuración y sencillez en cantar pueblerino. "El Siglo", 11/1/59.
- o RIQUELME, Ramón. La trayectoria poética de Jorge Teillier. "El Siglo", 8/12/1968
- o ROJAS, Gonzalo. Antología de poetas universitarios. "El Sur de Concepción" 12/12/1956.
- o SANCHEZ LATORRE, Luis. Breve excursión a Teillier. "Las Ultimas Noticias", 29/5/1959.
- o ----- Los expedientes de Filebo. Editorial Zig-Zag, 1965.
- o SOLAR, Claudio. Poetas y poesía de Victoria. "El Sur de Temuco", marzo de 1953.
- o TÈITELBOIM, Volodia. Un verdadero poeta de veinte años. "El Siglo", 29/5/1957.
- o VALDES, Enrique. El poeta con nosotros. "El Correo de Valdivia", 17/8/1968.
- o VALENTE, Ignacio. Cinco años de poesía chilena. "El Mercurio", setiembre, 1966.
- o VICUÑA, Ignacio. Crónica del Forastero. "Eva", 21/6/1968.



- o YAGO. El poeta sabio. "El Siglo".
20/5/1962
- o YUNQUE, Alvaro. Una antología de la poesía social de Chile. "Hoy en la Cultura"
N.8, Buenos Aires, 1963.



